

EL PASO DEL EBRO

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Mensual sobre el red

oooooooooooo

La primera guerra mundial, la segunda guerra mundial,
l'actual guerra colonial, la próxima guerra del
imperialismo americano-sionista
y el revisionismo histórico

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Numéro 11, Febrero de 2005

oooooooooooooooooooooooooooo

<elrevisionista at yahoo.com.ar>

oooooooooooooooooooooooooooo

<<http://www.geocities.com/ilrestodelsiclo/pebrindex.html>>

oo

SUMARIO

El fracaso del Imperio, *Monthly Review*

**DÍA DE REYES EN BELÉN: CUANDO LA POLÍTICA SE
MEZCLA CON LA RELIGIÓN** Gustavo Sierra

**Un millón de iraquíes rechazan comicios bajo
ocupación**

"Experimentos" en Guantánamo, Jean Guy Allard

CORREO : Detalles que les interesará saber

**Ex militar argentino relató cómo calcinaban a los cadáveres de
los detenidos**

¿ Murieron realmente 6 millones ? por **Richard
Harwood (Parte I) – 1974.**

El fracaso del Imperio

Monthly Review

Estados Unidos se enfrenta a la perspectiva de una derrota total en Iraq, lo cual supondría un serio revés en la actual campaña de expansión del imperio americano. Tras la afilada propaganda de guerra mostrada en el "victorioso" ataque sobre Faluya se encuentra la realidad de la máquina de guerra de EEUU, en lucha inútil contra una frente de guerrillas que no hace sino crecer, y que deja escasas posibilidades de lograr una solución política estable al conflicto que pueda entroncar con los objetivos imperiales de EEUU. Sin embargo, la clase gobernante estadounidense, si bien permanece alerta al peligro, está convencida de que no le queda otro camino que "mantener el rumbo"; un eslógan adoptado por los dos principales partidos de EEUU, y aceptado por la práctica totalidad de los estamentos político, económico, militar y mediático. La principal razón para esta obcecación, aparentemente irracional, de insistir a toda costa sólo se puede entender a través de un análisis de la lógica y límites del modelo de imperio capitalista.

La lógica del imperialismo

El capitalismo es por su propia naturaleza un sistema de expansión global destinado a la acumulación a nivel mundial. Desde sus inicios en los siglos XV y XVI se ha configurado como una economía mundial con una división internacional de tareas establecida a través de los gobiernos de Estados-Nación competidores entre sí. La disección de este sistema global nos muestra una estructura de desigualdad descrita de varias formas: centro-periferia, metrópolis-satélites, desarrollados-subdesarrollados, Norte-Sur; todo ello describe la enorme distancia entre los Estados del centro y los de la periferia del sistema. Desde el principio, los principales Estados capitalistas iniciaron un movimiento expansivo, imperialista. Las sociedades precapitalistas de América, África y Asia fueron saqueadas, su población sometida, y el producto del pillaje enviado a Europa. En donde fue posible, las sociedades no capitalistas fueron destruidas y transformadas en colonias dependientes. Mientras tanto, las grandes potencias se enfrentaban entre sí por los territorios y sus despojos. Como Marx cita en "La génesis del capitalismo industrial" (*El capital*, vol 1):

"El descubrimiento de oro y plata en América, el desarraigo, esclavitud y sepultamiento en minas de la población indígena del continente, el inicio de la conquista y saqueo de India, y la conversión de África en un espacio reservado para la captura comercial de esclavos negros, son hechos que caracterizan el nacimiento de la era de la producción capitalista. Estos *idilicos* procedimientos fueron los momentos estelares de acumulación original. Siguiendo en sus trece, el siguiente paso fue la guerra comercial entre las naciones europeas, tomando todo el globo como campo de batalla. Comienza con la rebelión de los Países Bajos frente a España, asume dimensiones gigantescas en la lucha anti-jacobina de Inglaterra, y continúa bajo la forma de las Guerras del Opio contra China, etc."

Al final de las guerras napoleónicas, Gran Bretaña, quien lideraba la revolución industrial, emergía como la potencia hegemónica de la economía capitalista mundial. En este periodo, las potencias europeas se reparten el mundo, ejerciendo un gobierno político directo sobre sus colonias, o si esto no era posible, creando condiciones para la subordinación de Estados periféricos a las necesidades de los del centro, a través de tratados no equitativos. La más importante posesión colonial de Gran Bretaña, la joya de su imperio, era la India. Pero Gran Bretaña también ejercía un control económico paralelo en territorios que no constituían colonias formales, como algunas zonas de Latinoamérica. La riqueza extraída de estos dominios coloniales afluía a las arcas de las naciones capitalistas del centro, enriqueciéndolas y apuntalando su poder. La hegemonía británica sobre la economía mundial decayó frente a los crecientes desafíos de principios del siglo XX, particularmente el representado por Alemania, y terminó colapsándose a consecuencia de la I y II guerras mundiales, para acabar siendo

reemplazada al final de la II G.M por la hegemonía estadounidense, momento en el que EEUU alcanzó predominancia en el sistema capitalista mundial.

En la postguerra inmediata los EEUU eran, en términos marcados por la pura fuerza material de la que disponían, la nación más poderosa que el mundo había conocido. Representaba aproximadamente la mitad de la producción mundial, y el 60% de su industria, y tenía el monopolio de las armas nucleares. En lugar del antiguo patrón del oro, los acuerdos de Bretton Woods caracterizaron al dólar estadounidense como la principal unidad económica mundial, cosa que fue respaldada por el acuerdo de Washington, en virtud del cual se cambiaron los dólares de los principales bancos extranjeros por oro. Las bases militares estadounidenses dieron apoyo a las corporaciones multinacionales de EEUU repartidas por todo el mundo, posibilitando que éstas se hicieran con el control absoluto de algunas economías del Tercer Mundo, aunque todo ello bajo el pretexto del llamado "libre comercio"; el poderío militar de EEUU entraba en juego donde fuese necesario.

Sin embargo, en ciertos aspectos el poder de EEUU se veía constreñido. La existencia de la Unión Soviética, que surgió de una revolución socialista durante la primera guerra mundial, venía a decir que existía otra superpotencia militar, que si bien no era tan poderosa como los EEUU, desde luego podía limitar las acciones éstos, manteniendo algunas áreas fuera de la expansión imperialista, y ofreciendo apoyo material a las revoluciones del Tercer Mundo. Mas aún, la verdadera amenaza al capitalismo en su conjunto y al dominio global de EEUU, no vino de la URSS directamente, si no de las oleadas revolucionarias que a lo largo del s. XX protagonizaron los pueblos de Latinoamérica, África y Asia, destinadas a liberarse del colonialismo o el neocolonialismo, en especial del papel al que habían sido relegados en la división imperialista del trabajo y la producción. Al mismo tiempo que rodeaba a la URSS y a China con alianzas y bases militares, EEUU intentaba impulsar contrarrevoluciones en todo el Tercer Mundo, encontrándose así con los límites globales de su poder.

Vietnam y los límites del Imperio

En ninguna otra parte como en la guerra de Vietnam se han visto tan definidos los límites del imperio de EEUU. En aquella guerra los EEUU retomaron lo que había sido una guerra colonial de Francia, bloquearon unas elecciones ocupando el país según los acuerdos de Ginebra de 1954, y dividieron Vietnam en dos, creando un régimen títere en el sur. En los 60, se produjo una llegada masiva de tropas de EEUU en lo que se convirtió en la invasión y ocupación del sur de Vietnam. Incapaz de ganar una guerra de guerrillas, a pesar de emplear dos veces más capacidad explosiva que la empleada en toda la segunda guerra mundial, y a pesar de los millones de vietnamitas muertos, asumiendo su incapacidad para "levantar una nación" en Vietnam del sur, donde buscaba instalar un régimen corrupto de creación propia, los EEUU fueron obligados por el creciente disenso de su propia opinión pública y por la incipiente rebelión entre el escalafón mas bajo de sus propias filas, a retirarse de la zona, bajo el pretexto de la "vietnamización" de la guerra.

Las turbulencias en la balanza de pagos de EEUU durante este periodo contribuyeron a que disminuyera la hegemonía del dólar estadounidense como moneda global, y supuso el fin del patrón dólar-oro. Décadas después de su retirada de Vietnam, la capacidad de intervención militar de EEUU se vio afectada por lo que los expertos llaman el "síndrome de Vietnam", que se basa en la falta de voluntad de la población estadounidense para comprometerse en intervenciones militares de cierta envergadura en el extranjero.

La guerra en Vietnam, como otras guerras imperiales, reveló la lógica y límites del imperio capitalista. A menudo se dice que los EEUU no tenían intereses económicos significativos en Vietnam que justificaran una mayor intervención allí. Niall Ferguson, profesor de historia económica en la Universidad de Nueva York y miembro honorario de la Institución Hoover declara en su reciente libro , *Coloso: el precio del imperio americano* que "Los EEUU perdieron prestigio y credibilidad [en Vietnam]. Ese fue el motivo por el que todo lo demás también se perdió". Esta óptica intenta reforzar la idea de que ya que los EEUU no tenían nada material que perder en Vietnam, no debería haber otra razón de su permanencia allí que la promoción de la libertad y la democracia. En realidad los objetivos de EEUU en Vietnam eran el mantenimiento del imperialismo como sistema. En su mas amplio sentido, esto comprende objetivos que se han agrupado tradicionalmente bajo el epígrafe de "geopolíticos"- por los cuales se sitúan los requerimientos económicos, políticos y militares del imperio en un contexto

estratégico que toma en cuenta los recursos geográficos, demográficos y naturales de determinadas regiones. Tal comprensión geopolítica de la expansión imperial y la defensa de su rumbo está, por supuesto, completamente de acuerdo con la necesidad de una expansión lo mas grande posible de la economía capitalista mundial.

La guerra de Vietnam ilustra a la perfección la importancia de tales objetivos geoestratégicos. La intervención de EEUU tenía como objetivo el control de la costa del Pacífico, y con ello rodear y "contener" a China, como parte integrada en una estrategia general de dominación de los "bordes" de Eurasia: Europa Occidental, la costa del Pacífico y el Medio Oriente. Las principales alianzas militares de EEUU se realizaron en estos territorios, y a ellos destinaron la mayoría de sus recursos, para establecer y mantener una presencia militar. Representaban de hecho las fronteras del sistema imperialista, en el cual los Estados Unidos eran el poder hegemónico, por lo que hablamos de las fronteras ampliamente construidas por el imperio norteamericano.

(1)

Desde este punto de vista, el enorme compromiso de los EEUU para asegurar Vietnam como parte de su esfera imperial un compromiso mantenido por cinco sucesivos presidentes de ambos partidos - no resultaba tan irracional, sino que formaba parte de una estrategia global. Para la clase dominante de EEUU, sus estrategias y sus militares, la derrota en Vietnam se recuerda como un fracaso mayúsculo a la hora de defender sus intereses. Durante los 70, la economía mundial entró en un estancamiento o crisis a largo plazo, que continúa arrastrando a cada paso. En el mismo periodo la economía de EEUU sufre un retroceso. Esta retirada parcial del escenario mundial tras Vietnam, mientras que reducía sus intervenciones militares a pesar de los crecientes movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, es a menudo interpretada, por parte de las élites civiles y militares de EEUU, como una fuente de enfermedad o debilidad generalizada que afectaba directamente a su propio orden mundial.

El retorno a la guerra

Desde finales de los 70 Washington ha intentado reconstruir su capacidad de intervenir en guerras imperiales. Las guerras encubiertas en Afghanistan y América Central fueron seguidas inmediatamente por el ejercicio directo del imperialismo americano en Líbano, Granada y Panamá. Con la caída de la Unión Soviética y la desaparición de la misma dos años después, los EEUU rápidamente ocuparon su nicho de poder, desarrollando intervenciones militares en Oriente Medio, en el cuerno de África, en la antigua Yugoslavia... que previamente hubieran resultado impensables. Siguiendo a los ataques de septiembre de 2001, la invasión y expansión de EEUU en Afganistán e Iraq, sumada a la construcción de bases militares en las antiguas repúblicas Soviéticas de Asia central, conforman una vasta extensión del imperio americano en estas regiones, antes inaccesibles. Tal expansión se ve posibilitada parcialmente por las ganancias económicas aunque su naturaleza es transitoria- que EEUU obtuvo en los 90 frente a sus principales competidores económicos. Esta condición dio suficiente confianza a los halcones "antiterroristas" de la administración de George W. Bush como para explotar el miedo provocado por los ataques del 11-S, lanzando la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) en septiembre de 2002. En ella se declaraba que los EEUU harían todo lo que estuviera en su mano para prevenir la aparición de un competidor militar y no dudaría en iniciar una intervención bélica "preventiva" en función de sus intereses de seguridad nacional. Esto no era otra cosa que una declaración de guerra permanente, que dejaba claro el deseo de EEUU de blandir su poder militar para expandir a lo grande su imperio y con ello fortalecer su posición geopolítica. Nunca antes en la historia del mundo moderno había lanzado nación alguna semejante estrategia de largo alcance en pos de una dominación indefinida.

En la consideración histórica oficial sobre la guerra de Vietnam se produjo cierto cambio, y esto allanó el camino para las nuevas ambiciones imperiales de EEUU. Las interpretaciones conservadoras sobre la guerra (*de Vietnam, N.de T.*) que proponían líderes militares y comentaristas de derechas que al principio apenas fueron tomadas en serio en el debate público- pasaron a tener más influencia y ser mas relevantes al mismo tiempo que el recuerdo de la guerra desaparecía. En el nuevo clima creado por el deseo de hacer "permanecer en alto a América", la derrota de Vietnam fue cada vez más relegada a la categoría clásica propagandística de "traición", que en esta ocasión fue atribuida a la deslealtad de los medios y a extremistas entre la población civil (2).

El peso de esta reinterpretación se centra en el momento del giro de la guerra en la ofensiva vietnamita del Tet de 1968. El Tet, se decía ahora, había sido una vibrante victoria militar para los EEUU y las fuerzas armadas de Vietnam del Sur, quienes diezmaron a sus atacantes del Frente de Liberación Nacional. Ocurre que en una "traición" de primer orden, según dicen, los medios de comunicación y una minoría de disidentes frente a la guerra convirtieron en una derrota lo que había sido una victoria, y esto provocó que Johnson arrojara a toalla.

En efecto: la opinión del "stablishment" adoptó el veredicto sobre la guerra ofrecido anteriormente por el general William Westmoreland, comandante de las fuerzas de EEUU en Vietnam, quien escribió en su libro *Informes de un soldado* (1976) que la ofensiva del Tet fue "una aplastante derrota militar del enemigo, en cualquier término... Desafortunadamente el enemigo consiguió en EEUU la victoria psicológica que no pudo alcanzar en Vietnam, influyendo así sobre el presidente Johnson y sus consejeros civiles, quienes ignoraban la máxima por la cual cuando el enemigo te está hiriendo no se debe disminuir la presión, si no incrementarla". Para Westmoreland, hablando de la guerra de Indochina como un todo, "una falta de determinación para mantener el rumbo... demostró en Camboya, Vietnam del Sur y Laos que la alternativa a la victoria era la derrota".

Las referencias sobre el fracaso de EEUU para "mantener el rumbo" se convirtieron en tema mayor en los análisis conservadores de la guerra. Esta frase se empleó incluso en la propia guerra. Por ejemplo, el presidente Johnson la utilizó en 1967 para comunicar su determinación de continuar la guerra. En otra situación, Townsend Hopes, el subsecretario de la Fuerza Aérea, había presentado al secretario de Estado Clark Clifford en 1968 una estrategia para "mantener el rumbo en una serie de años muy dañinos", concentrándose simplemente en el control de las áreas pobladas. Pero la frase alcanzó mayor importancia posteriormente como eslogan de los halcones para explicar la derrota. Esto ocurrió cuando el destacado periodista Stewart Alsop subrayó en su libro *La permanencia de lo ejecutado* (1973), que Winston Churchill había declarado en su presencia: "América es un país grande y fuerte, como un caballo de tiro que arrastra sin flaqueza ni desesperación al resto del mundo. ¿Pero podrá mantener el rumbo?". Los halcones de Vietnam, como el senador Henry M. Jackson citaban el comentario de Churchill en todo momento, insistiendo en que los EEUU habían fracasado a la hora de mantener el rumbo en Vietnam, y que tal error no debería cometerse de nuevo (3).

Tanta fuerza ha adquirido esta interpretación militar y de derechas de la guerra de Vietnam, que ahora resulta ineludible encontrar en la actual guerra de Iraq. Así el presidente George W. Bush declaraba con respecto a Iraq en abril del 2004 que "Tenemos que mantener el rumbo y mantendremos el rumbo", mientras que su oponente electoral el senador John Kerry recordaba que los EEUU deben "mantener el rumbo" en Iraq, añadiendo que "los americanos discrepan sobre si se debería ir o cómo se ha ido a la guerra en Iraq. Pero resultaría ahora impensable para nosotros retirarnos atropelladamente de allí, dejando atrás una sociedad profundamente enfrentada y dominada por radicales" (Robert Scheer, *No mantenga el rumbo Senador*, salon.com, 28 de abril de 2004; Evan thomas, *La cuestión de Vietnam*, MSNBC.com, 19 de abril de 2004)

El camino al desastre en Iraq

Esta insistencia en mantener el rumbo a veces se ve reducida a una mera voluntad de parar el derramamiento de sangre. De acuerdo con Max Boot, miembro histórico del prestigioso Consejo de Relaciones Exteriores en su *Los salvajes años de paz* (un título tomado del poema de Kipling *La tarea del hombre blanco*): "Toda nación comprometida en un gobierno imperial sufrirá algún revés. El ejército británico, en el curso de las pequeñas guerras libradas para la reina Victoria, sufrió importantes derrotas con miles de bajas en la primera guerra afgana (1842) y en las guerras zulúes (1879). Esto no debilitó la determinación británica de defender y expandir el imperio; al contrario, se abrió el apetito de venganza. Si los americanos no pueden adoptar semejante mentalidad "ansiosa de sangre", entonces no tienen nada que hacer frente a la gestión de un imperio."

Pero la adopción de tal mentalidad "ansiosa de sangre" algo de lo que Washington no carece hoy día- no salvará a los EEUU en Iraq. A pesar de la tan cacareada "victoria" en Faluya donde el nivel de destrucción desatada contra una ciudad de un país ya ocupado, probablemente no tenga parangón en la historia contemporánea- los planificadores de la guerra trabajan constantemente para encontrar un modo de

prevenir una derrota que no deja de parecer cada vez más inevitable. La última diagnosis relevante sobre la guerra de Iraq la ha lanzado Anthony H. Cordesman, experimentado consejero de seguridad nacional para el departamento de Defensa, especializado en cuestiones de energía y Oriente Medio, y que ya supervisara la guerra del Yom Kippur para el departamento de Defensa en 1974. Cordesman es ahora colaborador de Alreigh A. Burke en asuntos de estrategia para el Centro de Estudios Estratégicos e Internacional de Washington, y analista de seguridad nacional para ABC News. En su informe *Maniobrando en el rumbo: una estrategia para reformar la política de EEUU en Iraq y Oriente Medio* (Cuarta edición, 22 de noviembre de 2004, csis.org). Cordesman opina que los EEUU no deberían "mantener el rumbo" si no resulta una estrategia pragmática que él denomina "operar en el rumbo": "Los Estados Unidos se enfrentan a demasiado odio y resentimiento por parte de los iraquíes como para intentar mantener su postura frente a la posibilidad de un fracaso evidente, y alcanzar ahora cualquier acuerdo satisfactorio en términos políticos aceptables por los iraquíes implica que los EEUU deberían retirarse en gran medida de Iraq a lo largo de los dos próximos años". Mas aún: dado el nivel de fracaso alcanzado, la posibilidad de una derrota militar en Iraq ha de ser considerada. " Las excepciones de los últimos éxitos militares de EEUU en Iraq" afirma, "pueden ser los mejores resultados que consiga nunca, o podrían ser mejorados. Los EEUU pueden ganar casi con toda seguridad cualquier batalla, pero no está nada claro si pueden ganar la guerra política y económica".

Cordesman cree que los EEUU sólo pueden evitar una derrota clara -y su consiguiente pérdida de prestigio- en Iraq renunciando a sus objetivos imperialistas. Como ya declaró en una entrevista para el Consejo de Relaciones Exteriores a finales de Noviembre : "Nunca dijimos a los iraquíes que no tomaríamos su petróleo, que no les robaríamos su economía, que no estableceríamos bases militares, que nos marcharíamos de allí cuando un gobierno electo iraquí nos lo pidiera. Nunca dijimos que cualquier gobierno electo nos fuera a parecer adecuado." Como describe en *Manteniendo el rumbo*: los EEUU deberían abandonar "claramente" los siguientes objetivos: 1) Utilizar Iraq "como una herramienta o palanca para transformar la región"; 2) Utilizar Iraq como "una base militar de EEUU"; 3) Interferir en la "independencia de Iraq en todo aspecto relacionado con su política, economía y sobre todo, su petróleo"; y 4) Promover una "transparencia total" en las relaciones de EEUU con la economía iraquí. Los acuerdos de EEUU, insiste, deben incluir el compromiso explícito de retirarse de la llamada Zona Verde de Bagdad, que no puede ser mantenida como un cuartel imperial en un Iraq supuestamente independiente.

Los EEUU, advierte Cordesman, deberían limitar sus objetivos a la creación de un gobierno estable, apoyado por una fuerza militar iraquí adecuada; aunque el nuevo régimen político resulte tan sólo ligeramente mejor que el de Saddam Hussein y se muestre abiertamente opuesto a EEUU. Si Washington consigue un "éxito" en este aspecto, asegura, puede considerarlo oficialmente una "victoria" y salir del país en el curso de dos años con el mínimo daño sobre su credibilidad como poder imperial. Sin embargo, en caso de que fracasen en su intento de posibilitar una solución política estable o un adecuado ejército iraquí en el periodo previsto cosa que parece estar ocurriendo- los EEUU precisarán hacer nuevos planes ante la posibilidad de una derrota clara. "Incluso una 'victoria' en Iraq" nos dicen, "será muy relativa, y la derrota" que puede darse en formas innumerables, vista la manera en que los Iraquíes se muestran fuera de control, "obligará a EEUU a reforzar su posición en toda la región".

Para Cordesman, resulta más importante reemplazar a las fuerzas de EEUU por efectivos iraquíes que la consolidación de un régimen estable. "La 'iraquización' " escribe, "debe ser muy calculada, o Iraq será un espejo del fracaso de la 'Vietnamización' en Vietnam: las victorias militares de la Coalición serían cada vez más irrelevantes". Tras un detallado informe sobre las fuerzas iraquíes y su entrenamiento concluye que: "las fuerzas de seguridad y militares iraquíes ahora mismo son muy débiles para asegurar nada, y muy probablemente esto se mantenga así hasta bien entrado 2005... Los EEUU sólo pueden 'maniobrar en el rumbo' de forma efectiva si acuerdan con el Gobierno Interino de Iraq que se superen los aproximadamente 28.000 efectivos (iraquíes) en el ejército y el número global de 40-55.000 hombres que los EEUU considera "mínimo" para el conjunto de fuerzas militares, para militares y la Guardia Nacional".

La verdad es que la presencia de 150.000 soldados estadounidenses en Iraq, lo cual ha limitado seriamente el número general de efectivos disponibles de EEUU, no ha sido

suficiente, ni siquiera con el apoyo de tropas británicas, para enderezar el país. "Los EEUU ya han asumido que pueden ganar virtualmente cualquier confrontación militar directa, pero que no pueden dar seguridad al país... Como en Vietnam, si el gobierno interino iraquí no puede ganar la batalla política, las victorias en el campo militar son irrelevantes". Considerando el caos político en Iraq y la dificultad de posibilitar una solución política, o incluso de evitar el estallido de una guerra civil, Cordesman cree que los EEUU necesitan concentrarse en cómo resituarse en Oriente Medio en caso de derrota: desatar una campaña de contrainsurgencia es una posibilidad; los EEUU no deberían permanecer en Iraq si éste se hunde en la guerra civil. Nadie puede garantizar el éxito en Iraq; ni que Iraq se suma en la guerra civil, o se una bajo un liderazgo, o se divida bajo criterios confesionales y étnicos... una cosa es participar en este juego, y otra muy distinta intentar bregar con la derrota reforzando las condiciones de fracaso o "doblando la apuesta". Si para 2006 se hace meridianamente claro que los EEUU no pueden ganar con su actual nivel de esfuerzo, y /o si la situación se deteriora hasta el punto de que no exista ni gobierno interino ni fuerzas armadas iraquíes que apoyar, entonces el juego se acabará. Ya no será el momento de replegarse, si no de correr.

Cordesman asegura que si los Estados Unidos se vieran obligados "a correr", también deberían ofrecer ciertas seguridades a los gobiernos de los "Estados amigos del Golfo y otros aliados árabes". Esto sería para prevenir una expansión de la Yihad islámica en Afghanistan, tras posibles declaraciones islamistas sobre la "victoria" en Iraq. Al mismo tiempo los EEUU deberían evitar que Irán interviniera en Iraq. Los EEUU recibirían más presión que nunca en relación al problema palestino israelí. Finalmente, se deberían planificar alternativas para afrontar la amenaza que podría sufrir la posición estratégica de EEUU respecto al petróleo de Oriente Medio, requiriéndose que los EEUU no se retiren de la zona, sino que aumenten su implicación en ella en general.

En *Maniobrando en el Rumbo*, se deja bien claro de que el mayor interés de los Estados Unidos en Iraq, así como en todo Oriente Medio, es el petróleo. Los continuados ataques de la resistencia iraquí sobre los oleoductos han limitado el flujo de petróleo desde Iraq, dañando así uno de los principales objetivos de EEUU, y posibilitando su fracaso general. En el caso de una derrota clara y una retirada de EEUU de Iraq, la situación el torno al petróleo sería aún más crítica. Según Cordesman "Los EEUU pueden y deben encontrar sustitutos del petróleo, pero esto llevará décadas. Mientras eso ocurre, los EEUU y la economía global irán dependiendo cada vez más de las importaciones de energía, particularmente de las del Golfo". De acuerdo con las estimaciones desarrolladas en la Previsión Internacional de la Energía de 2004, documento elaborado por la Agencia de Información sobre Energía (AIE) de los EEUU, se espera que a finales de 2025 tan sólo los países industrializados incrementen en 11,5 millones de barriles diarios sus importaciones adicionales desde la OPEC, que ya en 2001 estaban datadas en 16.1 millones, siendo el Golfo pérsico quien facilite más de la mitad de esa cantidad. Se espera que EEUU doble su importación desde el Golfo. Al mismo tiempo, se espera que aumente dramáticamente la demanda de crudo de China y otros países en crecimiento. La importancia estratégica del petróleo para la economía mundial crecerá en proporción.

Para poder afrontar esta demanda de producción adicional, la AIE estima que se deberían invertir más allá de 1,5 trillones de dólares en Oriente Medio, entre 2003 y 2030. El mayor potencial activo, destinado a largo plazo, para las inversiones dedicadas al aumento de la producción de crudo, se dará en Iraq, ya que numerosos analistas e instituciones (por ejemplo el Instituto Baker, el Centro para el Estudio de la Energía Global, la Federación de Científicos Americanos) creen que, además de sus reservas confirmadas y estimadas en 115 billones de barriles de crudo, en el 90% del territorio inexplorado de Iraq podría haber una reserva de 100 billones o más. (Estimaciones provenientes de otras agencias, como el Servicio de Vigilancia Geológica de EEUU, son menos optimistas, estimando una media de 45 millones).

De acuerdo con Cordesman, el principal "problema práctico" que presenta el Golfo Pérsico a la economía mundial es la enorme inversión que se necesita para el crecimiento de la producción de crudo en Oriente Medio, lo cual es preciso para asegurar un suministro adecuado al consumo futuro. No sólo hay que posibilitar estas investigaciones; también hay que protegerlas. En este aspecto, a los EEUU no les va a resultar tan fácil dejar Iraq o abstenerse de incrementar su participación en Oriente Medio en caso de verse obligados a abandonar el país.

En relación a la mayoría de análisis que son formulados en los círculos de la seguridad nacional de los EEUU, el *Maniobrando en el rumbo* de Cordesman, a nuestro juicio, está imbuído de un fuerte realismo.

Resulta por ello razonable preguntarse si los poderes que gobiernan los EEUU seguirán sus recomendaciones, comenzando por renunciar a todos los objetivos imperiales en Iraq. Creemos que esto no va a ocurrir. La frase en boga sigue siendo "mantener el rumbo". El 30 de marzo de 2004, James Schlesinger, antiguo Secretario de Defensa con Nixon y Ford, y Thomas Pickering, antiguo embajador en Rusia y subsecretario de asuntos políticos con Clinton (ambos copresidieron la comisión del Consejo de Relaciones Exteriores que elaboró el informe *Iraq: un año después*), elaboraron un editorial conjunto en el diario *Los Angeles Times*, en el que defendían que Iraq debería permanecer "por encima de la política" y que los EEUU deberían "mantener el rumbo". Las razones exhibidas incluían la prevención de la influencia de Irán sobre Iraq, garantizando así "una estabilidad a largo plazo en la producción y suministro de crudo"; el bloqueo del posible surgimiento de un nuevo poder en Iraq, opuesto a los EEUU; y evitar la percepción de una derrota americana, que serviría para desestabilizar el poder de EEUU y sus intereses en Oriente Medio y a nivel global. Resumiendo, habían de ser mantenidos a toda costa los objetivos imperiales por los que los EEUU intervinieron en la región.

Nada de lo podemos observar en Washington en la actualidad sugiere que esta visión dominante vaya a ser modificada. Aunque entre la élite de la jerarquía social está bien arraigada la certeza de que EEUU afrontará una serie de desastres si se dedica sólo a disparar, dejar de hacerlo se percibe como una garantía de un desastre mayor: la confesión de una derrota que disminuirá la capacidad de EEUU para hacer nuevas guerras a su voluntad en el Tercer Mundo, y por tanto la capacidad del empleo de la fuerza bruta para promover sus designios imperiales. Por otra parte, aún resta la cuestión del petróleo iraquí y su control. Así, según la óptica de la clase dominante, incluso un fracaso a la hora de establecer un régimen político estable y una fuerza armada para defenderlo, no significa necesariamente que los EEUU abandonen el lugar. Thomas Friedman, columnista de opinión en el *New York Times*, y cuyos puntos de vista se pueden tomar habitualmente como un buen barómetro de la opinión del "establishment", concluye el 18 de noviembre de 2004 un informe sobre Iraq con esta declaración: "Sin un entorno adecuado que facilite la elección y actividad de un nuevo liderazgo, Iraq nunca podrá andar sin ayuda, y las tropas de EEUU siempre estarán allí". La idea que se desprende de aquí es que la ocupación de los EEUU continuará indefinidamente en caso de que no se consiguiera el objetivo de una situación política estable adecuada a los EEUU. Dadas las enormes reservas petrolíferas de Iraq, Washington podría estimar conveniente pagar no importa que coste si al final existe una recompensa que lo justifique.

Si esta lectura de la determinación del liderazgo de EEUU para mantener el rumbo es correcta, parece ser el imperialismo en Iraq va seguir recibiendo golpes, si es que éstos no incrementan su intensidad cada vez mas. La presencia continuada de tropas de EEUU significará que el ejército norteamericano seguirá cobrándose su cuota de sangre (que ya ha descendido al nivel de la tortura sistemática y de la reintroducción del napalm, prohibido por las NNUU desde 1980), y la oposición iraquí a los "libertadores" americanos sólo podrá aumentar. Mientras, cualquier gobierno iraquí que resulte elegido bajo estas circunstancias deberá elegir entre oponerse a la ocupación de EEUU o perderá toda legitimidad ante la sociedad iraquí. Puede que la invasión y ocupación de Iraq por EEUU esté generando las condiciones para una guerra civil, encendiendo la mecha del polvorín de Oriente Medio. Para hacernos una idea de la seriedad de esta situación, sólo hemos de mirar como el ejército israelí arma y entrena a las milicias kurdas, con el objetivo de lanzarlas luego, en caso de necesidad, contra las fuerzas sunníes y chiíes de Iraq. La posesión por parte de Israel de cientos de armas nucleares recuerda en todo momento la amenaza que supone la "opción Sansón", en caso de que éste gobierno o su ocupación de Palestina se sientan amenazados. (4)

Sería temerario aventurarnos en mayores especulaciones. Pero no hay duda que al invadir Iraq, los EEUU han abierto las puertas del infierno, no sólo para los iraquíes y para todo Oriente Medio, sino para su propio dominio imperialista. Aún se han de ver las consecuencias reales del fracaso de EEUU en Iraq, y a ello podremos asistir en los meses y años venideros.

Notas:

1. Michael Klare, "The New Geopolitics," John Bellamy Foster y Robert W. McChesney, ed., *Pax Americana* (New York: Monthly Review Press, 2004), 5156.
2. Para un análisis de esta nueva historia militar/conservadora de la guerra ver Robert Buzanco, *Masters of War: Military Dissent and Politics in the Vietnam Era* (Cambridge University Press, 1996).
3. *The Pentagon Papers*, vol. 4 (Gravel edición, Boston: Beacon Press), 668; Noam Chomsky, "Prefacio" en Peter Limquico y Peter Weiss, ed.; *Prevent the Crime of Silence: Reports from the Sessions of the International War Crimes Tribunal founded by Bertrand Russell* (London: Penguin, 1971), 19 ; Dorothy Fosdick, ed., *Staying the Course: Henry M. Jackson and National Security* (Seattle: University of Washington Press, 1987), 190.
4. Seymour M. Hersh, *Chain of Command: The Road from 9/11 to Abu Ghraib* (New York: HarperCollins, 2004), y *The Samson Option: Israel's Nuclear Arsenal and American Foreign Policy* (New York: Random House, 1991).

Monthly Review, 7 de enero de 2005

CSCAweb (www.nodo50.org/cscaweb), 15 de enero de 2005

Traducción para CSCAweb de Natalia Litvina

DÍA DE REYES EN BELÉN: CUANDO LA POLÍTICA SE MEZCLA CON LA RELIGIÓN

Gustavo Sierra

El Patriarca cristiano ortodoxo de Jerusalén levantó el impresionante bastón de oro y una nube de incienso cubrió la basílica de la Natividad en Belén. Decenas de monjes con sombreros negros y larguísimas barbas comenzaron a cantar un salmo en latín. Y los devotos, muchos sacerdotes y religiosas cubiertos de negro de la cabeza a los pies, los acompañaron en una letanía que resonaba por todos los pasillos de esta construcción del siglo IV y llegaba hasta la capilla católica que se abre hacia la izquierda y donde los sacerdotes franciscanos se aprontaban para officiar la misa de la Epifanía. Fue Día de Reyes en Belén y todos los cristianos celebraron, particularmente los palestinos cristianos (un 15% del total) que habitan estas colinas desde hace siglos y que ayer rezaban y hacían campaña para las elecciones del próximo domingo. **Religión y política, la mezcla que se amalgama en Oriente Medio desde siempre.**

Cuando caía la tarde y las colinas se ponían doradas, apareció en el lugar Abu Mazen (Mahmoud Abbas), el principal candidato de estas elecciones y el hombre que seguramente será elegido el 9 de enero como el sucesor de Yasser Arafat.

Vino a hacer una cortísima visita al patriarca cristiano ortodoxo. Fue para equilibrar las relaciones con todos los sectores. En Navidad había estado aquí mismo para visitar al arzobispo católico. La gente se agolpó frente a la pequeña puerta de la basílica y comenzó a cantar consignas a favor de Mazen. Los hombres de su partido, Al Fatah, habían alcanzado a llevar algún cartel. Pero la manifestación fue espontánea. Acá, **entre los palestinos cristianos predomina la moderación** en el enfrentamiento con los israelíes y Abu Mazen es su hombre. "Vamos a votar masivamente por él. Es la persona indicada para seguir el camino de Arafat", aseguraba Alami Harkawi, ex alcalde y dueño del principal comercio de recuerdos de Belén.

El clima de tranquilidad entra por los poros en las callecitas de la ciudad. Hay muchos carteles de campaña y los que muestran a Mazen junto a Arafat compiten con los de Mustafá Bargouthi, el ex comunista que está segundo en las encuestas y que podría llegar a tener un 20% de los votos.

"La verdad es que acá estamos mucho más tranquilos. La campaña es ordenada, no hubo enfrentamientos y casi no hay atentados. Todo esto nos trae una esperanza muy grande. Ojalá sea el comienzo de algo diferente", explica el padre Carlos, un regordete sacerdote franciscano argentino, de San Juan, que vive en el convento contiguo a la basílica junto a otros tres compatriotas.

Hasta los soldados israelíes que mantienen el puesto de control de la entrada a Belén saludaron el paso del convoy de coches Mercedes Benz que trajo a Abu Mazen. El candidato, alto y de pelo blanquísimo, apareció con un abrigado sombrero de piel al estilo ruso. Saludó a todos los que se le acercaban y cuando los periodistas árabes le lanzaron la pregunta, habló como si ya hubiera sido elegido. "Después de las elecciones comenzaremos las negociaciones", dijo Abbas con una voz ronca. "Sharon es un dirigente electo y negociaremos con él". Palabras que cayeron bien en todos lados. Desde ya en Israel y EE.UU., que será el gran mediador en este nuevo proceso de paz, pero también entre los palestinos cristianos que esperan desesperadamente la paz. "Estamos hartos de guerra", me dice Itidal, una maestra de la principal escuela primaria de Belén.

Ese es el sentimiento compartido por todos acá. A causa de la violencia, los cristianos emigraron masivamente desde que comenzó la Intifada en el 2000. **Más de 5.000 cristianos abandonaron la región.** Hace cincuenta años, antes de la primera guerra árabe-israelí, mas del 90% de la población de la ciudad era cristiana.

Es que Belén sufrió una brutal transformación a raíz de las durísimas medidas de seguridad impuestas por el ejército israelí. **Hoy, los Reyes Magos no podrían llegar a Belén.** Se los impediría un enorme muro de cemento y 10 metros de altura. Si quisieran pasar por el puesto de control, sus rasgos y vestimentas les parecerían sospechosos a los soldados, que los interrogarían por varias horas.

"Gracias a Dios, pareciera que las cosas pueden cambiar", me dice el arzobispo Pietro Sambi, el Nuncio del Vaticano en Jerusalén desde hace siete años y un hombre que algunos tildan como "papable". "Con la muerte de Arafat se abrió una nueva página. Ahora habrá que escribir algo sustancial en ella. Los dos pueblos, el israelí y el palestino, están extremadamente cansados de la violencia".

Abu Mazen ya no está para escuchar estas palabras. Se fue muy rápido por la avenida sinuosa que baja la pendiente y desemboca inevitablemente en el puesto de control israelí. La luz dorada se va oscureciendo y transformando en cobre oscuro. Los sacerdotes franciscanos terminan la misa con un salmo en italiano que llena las cúpulas de las dos basílicas de una armonía particular.

Clarín, 7/1/05

OPOSITORES IRAQUÍES

Un millón de iraquíes rechazan comicios bajo ocupación

Un congreso de opositores iraquíes afirmó que un millón de nacionales de ese país, pertenecientes a todas las comunidades, etnias y regiones, firmaron en un lapso de dos meses una petición contra las elecciones previstas el 30 de enero

Beirut, enero 18.— Un congreso de opositores iraquíes afirmó este martes en Beirut que un millón de nacionales de ese país, pertenecientes a todas las comunidades, etnias y regiones, firmaron en un lapso de dos meses una petición contra las elecciones previstas el 30 de enero.

"Queremos llamar la atención del mundo entero sobre la mentira que constituyen las elecciones y sobre nuestro rechazo categórico del estado de emergencia y de los sangrientos ataques contra las ciudades iraquíes", dice el memorando del congreso contra la celebración de las elecciones, según dio a conocer a la AFP Abel Amir Rakabi, secretario general de esa entidad opuesta al gobierno interino iraquí impuesto por Estados Unidos.

La petición, que está dirigida entre otros al secretario general de la ONU, Kofi Annan, añade que "no es razonable celebrar elecciones bajo la ocupación y el estado de emergencia. No hay elecciones sin un mínimo de exigencias necesarias para la libertad de opinión de los electores".

Mientras, la llamada Comisión Electoral Independiente de Iraq anunció que serán cerradas todas las fronteras del país entre el 29 y el 31 de enero con motivo de las elecciones parlamentarias y regionales, indica Notimex.

En las fronteras solo se permitirá el cruce de peregrinos que retornen de Arabia Saudita y el de vehículos con permiso oficial, además de que los iraquíes no podrán

salir de sus ciudades ni moverse de noche en ese período y se extenderán los toques de queda actuales.

La implementación de estas medidas ex-traordinarias en materia de seguridad ya había sido anunciada el pasado sábado cuando el gobierno de Iyad Allawi reconoció que la violencia podría aumentar en los próximos días y que dificultaría la participación electoral.

Por otra parte, un combatiente suicida hizo estallar su coche frente a una oficina del partido Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq (CSRII), al tiempo que el obispo de Mosul, Basile Georges Casmoussa, secuestrado este lunes, fue liberado apenas 24 horas después, según reporta la agencia de misioneros católicos MISNA, sin que mediara pago de rescate alguno.

Según un portavoz del CSRII la explosión causó importantes daños en el edificio, que alberga una de las principales oficinas del CSRII, en el barrio de Jadiriya, en el oeste de Bagdad y causó la muerte del atacante y de un guardia de seguridad.

La cadena árabe Al Jazeera mostró entretanto un video en el que se ve a ocho trabajadores de Taiwán secuestrados por un "grupo de la resistencia iraquí" quienes muestran sus documentos de identidad ante la cámara. La insurgencia los acusa de transportar productos para las tropas de ocupación estadounidenses

Juventud rebelde 19 enero del 2005

GULAG USA

"Experimentos" en Guantánamo

Jean Guy Allard

Después de las horribles revelaciones del australiano David Hicks sobre las torturas que sufrió en el campo de concentración de Guantánamo, incluso de "inyecciones" sospechosas, el abogado de Nizar Sassi y Mourad Benchellali, dos de los detenidos de nacionalidad francesa liberados en julio último, acaba de revelar en París que sus clientes sospechan haber sido víctimas de "experimentos" en unos de los siniestros centros de interrogatorios de la Base Militar norteamericana.

El letrado, Jacques Debray, denuncia en la última edición de la revista francesa *Le Nouvel Observateur*, que Sassi y Benchellali, quienes también fueron forzados a recibir medicamentos sospechosos, se preguntan ahora si no fueron víctimas de "experimentos" por parte de sus verdugos.

Hasta ahora, sus clientes sólo aceptan contar un fragmento de lo que les ocurrió en Guantánamo, dice Debray; la DST, los servicios internos de Inteligencia francesa, "les hizo entender" que era preferible "mientras otros franceses siguen detenidos allí", dice el abogado.

"Pero sí han descrito escenas similares a lo que ocurrió en Abu Ghraib", afirma al precisar que los dos ex detenidos, arrestados en Paquistán y entregados a Estados Unidos después de la invasión de Afganistán, ni supieron de la guerra en Iraq antes de su liberación.

"En Guantánamo, fueron acogidos por militares norteamericanos, que les orinaron encima al bajar del avión. En ningún momento supieron por qué estaban allí", relata.

"Fueron interrogados un centenar de veces y, otras, antes del interrogatorio, pasaban ante unas salas de donde provenían alaridos. Nizar también me contó que fueron encerrados en un local equipado con espejos sin azogue donde hacía un frío extremo. También contaron que existían cámaras donde se escuchaba una música extremadamente violenta".

Los dos ex detenidos de Guantánamo también hablan de medicamentos "extraños" que tuvieron que ingerir. "Una vez, después de recibir uno de esos medicamentos, Nizar se desmayó y ha tenido la impresión de haberse quedado sin conocimiento durante uno o dos días. También recibieron inyecciones. No sabían de qué medicamento se trataba pero los dos afirman que uno de los otros detenidos se cubrió de granos después de haber tomado esos productos".

"Se preguntaban si no eran víctimas de experimentos", continúa el Jurista parisino.

"Los frasquitos que contenían los medicamentos llevaban números y un médico les visitaba para preguntarles qué efectos sentían. No han podido ver un médico, fuera de esos cuestionarios, salvo una o dos veces, porque en Guantánamo todo funcionaba a base de recompensas; Nizar tuvo que esperar un año para ver a un dentista".

Nizar y Benchellali afirman que en Guantánamo se encuentra "un número impresionante de psiquiatras" y existen unidades reservadas "a los que se vuelven locos".

Las experimentaciones médicas sobre los detenidos son terminantemente prohibidas por la "Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes" de las Naciones Unidas.

Por su parte, David Hicks, uno de los muy pocos detenidos que han sido acusados formalmente y que tiene acceso a abogados por ser australiano, acaba de revelar en una declaración jurada publicada en su país que fue forzosamente inyectado con drogas.

En un affidavit publicado por sus defensores en Australia, Hicks detalla las torturas sufridas de mano de sus interrogadores norteamericanos, explicando cómo le golpeaban la cabeza contra el asfalto, con los ojos vendados, durante las indagaciones que duraban horas.

Mientras tanto, se le privaba de alimentos y se le obligaba a correr con las piernas amarradas con esposas que le rasgaban la piel de los tobillos.

Capturado mientras combatía en Afganistán al lado de los Talibán, Hicks, de 29 años de edad, fue trasladado a Guantánamo en enero del 2002.

"He sido golpeado con las manos, los puños y culatas de fusil", cuenta en el documento que retomó la prensa australiana.

"He sido golpeado bajo la influencia de sedativos que me fueron administrados forzosamente con inyecciones", declara.

Dice que las apariciones de los miembros del Internal Reaction Force (IRF) ~un escuadrón militar usado para aterrorizar con sus perros a los detenidos rebeldes~ eran tan comunes que se decía de los detenidos agredidos que habían sido "IRFados".

Cuenta que en una oportunidad no vio la luz del sol durante ocho meses.

Hicks será juzgado ante una Corte Militar en marzo.

Las revelaciones contenidas en la declaración jurada del australiano Hicks y las sospechas expresadas por el abogado Jacques Debray ocurren poco después de la publicación de un informe de la Cruz Roja que denuncia a los médicos que asesoran a torturadores en la base militar norteamericana.

El documento confirma la colaboración de numerosos médicos con los "técnicos" de la tortura.

El sistema creado por el Pentágono y la CIA en Guantánamo "no puede ser considerado otra cosa que un sistema intencional de cruel, inusual y degradante tratamiento y una forma de tortura", expresa la Cruz Roja en el expediente dirigido a Washington, según *The New York Times*.

La Cruz Roja afirma que médicos y enfermeros asesoran a los interrogadores sobre las vulnerabilidades psicológicas de los presos, en algo que el informe describe como "una violación flagrante de la ética médica".

Según el diario neoyorquino, los expertos en tortura de Guantánamo disponen de la asesoría de un grupo llamado The Behavioral Science Consultation Team (Equipo de Consulta de la Ciencia del Comportamiento), apodado "Biscuit".

Ya en agosto la prestigiosa revista médica británica *The Lancet* revelaba que los médicos y otros "profesionales de la salud" eran "cómplices" de la tortura tanto en Abu Ghraib como en Afganistán "al colaborar en el diseño y la práctica de interrogatorios psicológica y físicamente coercitivos".

El campo de concentración de Guantánamo, creado en el territorio ilegalmente ocupado de la base militar del mismo nombre, se encuentra bajo el mando del general norteamericano Jay W. Hood

El Comité Internacional de la Cruz Roja presentó el informe confidencial al Gobierno de EE.UU. en julio tras la visita de inspección de una delegación a Guantánamo el mes anterior. Copias del documento fueron distribuidas en la Casa Blanca, el Pentágono y en el Departamento de Estado. Sin resultado.

El FBI confirma el horror

Bien involuntariamente, el propio FBI ha confirmado, a través de unos e-mail que acaba de obtener la ACLU (American Civil Liberties Union), el horror que esconden

las rejas de las prisiones instaladas por la Administración en la ilegal Base Militar norteamericana de Guantánamo.

"He visto a un detenido sentado en el suelo de una sala de interrogatorio, envuelto en una bandera israelí, con música alta y los flashes de un estroboscopio", cuenta un agente a sus superiores en un mensaje fechado del 30 de julio último.

El FBI borró los nombres de sus agentes y las fechas de los incidentes descritos en los correos electrónicos obtenidos por la ACLU. Agentes del FBI han participado en 747 interrogatorios de detenidos en Guantánamo, según el propio Buró Federal de Investigaciones.

"En unas oportunidades, entré en salas de interrogatorios y encontré a un detenido encadenado en una posición fetal en el suelo, sin silla, alimentos o agua. La mayoría de las veces se habían orinado o habían defecado sobre sí, y se encontraban así desde 18, 24 horas o más", contó otro agente.

Un representante del FBI relata por su parte que había visto un a preso "casi inconsciente" en un cuarto donde la temperatura era por cierto muy arriba de 38 grados y una cantidad de pelos en el suelo".

El detenido "aparentemente se había arrancado esos cabellos durante la noche", explicó.

Cuba Debate (<http://www.cubadebate.cu/>)
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=9421>

CORREO

<zulybettbracho@hotmail.com>

Sent : Sunday, December 12, 2004 3:35 AM
To : aaarghinternational@hotmail.com
Subject : **Detalles que les interesará saber**

Ante la cantidad de "explicaciones" por las que aluden que el Diario de Ana Frank es la mentira mas grande de la historia, les debo dar ciertas nociones por las cuales no solo difiero de sus afirmaciones de falsedad, sino que quiero compararlas con mi experiencia, a fin de ilustrarlos.

1. Con significativa obstinación, Otto Frank (fallecido en 1980), siempre se negó a que el manuscrito fuera sometido a un análisis exhaustivo a los efectos de verificar su autenticidad. (para qué verificar algo que sinceramente no había que verificar? las coincidencias de fechas, acontecimientos y circunstancias que atravesó tanto ana como su familia, no dejan lugar a duda de su autenticidad, si no fuera asi, dudo que gobiernos e instituciones de renombre se esfuercen en apoyar e incluir en el régimen educativo al Diario, como muestra de las atrocidades por las cuales, el nazismo hizo pasar no solamente al grupito de judíos en que se encontraba ana, sino a los millones de gitanos, y minorias que pasaron por las mismas atrocidades)

2. En 1980, a consecuencia de un juicio contra Ernst Roemer -- un jubilado de setenta y seis años que se atrevió a negar la autenticidad del Diario --, la Caja Alemana de Defensa Legal logró a pedido del Dr. Rieger que el Departamento Criminal Federal sometiera a análisis los textos y constató que parte de los mismos habían sido escritos con bolígrafo, invento introducido en 1951, es decir, cuanto menos siete años después de la muerte de Ana Frank.

3. Sin embargo, ya veinte años antes, en 1960, la perito calígrafa Minna Becker había dictaminado judicialmente que todos los textos manuscritos del Diario provenían de una sola caligrafía. Por lo tanto, quien hizo el manuscrito puso los agregados con bolígrafo... lo que en términos claros significa que ANA FRANK NO FUE LA AUTORA DEL DIARIO.(Consulten la página web

<<http://www.educar.org/inventos/LaPluma.asp>>, allí encontraran datos interesantes, como por ejemplo el hecho de que el bolígrafo se inventó en 1938 por Lazlo Biró en Hungría, por cierto, ese inventor tambien huyó del regimen nazi a la argentina, que casualidad no?... la cosa es que el invento surgió digamos que cuatro años antes de que Ana recibiera su Diario, por lo que evidentemente, la misma mano de ana fue la que escribió el diario, en caso de que digan que era un artículo costoso para la

época, ellos eran adinerados, así que no creo que les costara mucho el regalarle eso a Ana)

4. Una de las pruebas presentadas por David Irving, fue el contraste entre dos documentos, uno conteniendo la caligrafía auténtica de Ana Frank, correspondiente a las cartas enviadas por ella en esa misma época, y otro con las anotaciones del Diario, cuya caligrafía que no se corresponde en absoluto con el de la niña de trece años. (No me consta, pero no duden que investigaré al respecto, de cualquier forma insisto, cientos de gobiernos no apoyarían al diario como recurso educativo si hubiera alguna duda sobre su autenticidad)

5. Un folleto de la "Fundación Ana Frank de Amsterdam", afirma que los amigos holandeses de la familia hallaron un cuaderno de ejercicios con tapas de cartón y de pequeño tamaño. El diario sueco *Expressen* del 10 de octubre de 1976, publica una fotografía de Otto Frank sosteniendo un volumen considerable que en nada se parece al cuaderno mencionado. (Ni que el cuaderno con cartón fuera del grueso de una biblia, alguna vez tenía que acabarse, lean el diario, allí la misma Ana explica cuando se le acabó su cuaderno con tapas y comenzó a escribir en cuadernos que sus protectores le conseguían, no les voy a decir el día para que se tomen la molestia de leer el diario, les resultara ilustrativo)

Con relación al texto en sí mismo, éste es un mar de contradicciones. **El historiador Felderer** hace unas atentas observaciones que permiten puntualizar:

6. Resulta poco creíble que en un estrecho refugio, en el que permanecieron durante casi dos años, ninguna de las ocho personas que se encontraban en él supieran que Ana Frank redactaba un diario durante ese lapso (junio 1942 - agosto 1944). El padre dice que se entera después de retornar de Auschwitz. (Falso, todos sabían de la existencia de los cuadernos de Ana, insisto, lean el diario y verán las miles de veces que los integrantes de la familia, bromeaban o hacían mención del diario)

7. La necesidad de silencio en el refugio, para no llamar la atención y evitar ser capturados (23/3/43), se contrasta con las descripciones de las "riñas terroríficas" (2/9/42), "peleas escandalosas", "gritos y alaridos, golpes e insultos que habría ni que imaginarlos" (29/10/43), así como las prácticas de danza de Ana cada noche (12/1/44). (Insisto, lean detenidamente el diario, además, ellos estaban en un anexo de la oficina, al menos hablar podían, salvo en circunstancias excepcionales)

8. Es curioso, según el Diario, que los Frank para escapar a la persecución hayan elegido las mismas oficinas y el mismo almacén de Otto Frank para esconderse (9/7/42). (una jugada habil, porque estaba ubicada en una zona comercial, además, el anexo era grande, y habían pocos habitantes permanentes alrededor, además, que mejor escondite que ese).

9. También es contradictorio cuando dice que Lewin, "un pequeño judío químico y farmacéutico, trabaja para el Sr. Kraler en la cocina" (1/10/42). ¿Cómo?, ¿Un judío trabajando pacíficamente cuando se pretende que los judíos sufren una brutal persecución por parte de las autoridades?... (jajaja, y ustedes creen que esa gente no comía? los que no tenían los recursos como los Frank, tenían que rebuscarse, además, recuerden los judíos podían trabajar, ni modo que se echaran en las calles a pedir limosna)

10. Son reveladoras, nos dice **E. Aynat**, las tendencias sexuales de esta niña de trece años!: "Recuerdo que cuando he dormido con una amiga, he sentido el fuerte deseo de besarla... No he podido dejar de ser terriblemente inquisitiva sobre su cuerpo... Le pregunté, si como prueba de nuestra amistad, podíamos acariciarnos mutuamente los senos, pero rehusó. Llego al éxtasis cada vez que veo la figura desnuda de una mujer, como una Venus, por ejemplo. Me afecta de tal modo que me es difícil impedir que me caigan las lágrimas. ¡Si por lo menos tuviera una amiga!" (5/1/44) En fin, ¿un poco de pornografía para una mejor venta?... ¿Es éste el lenguaje y las inquietudes de una niña de trece años?... ¿Es ésta una niña sana?... (Y por que no ha de ser sana? el que se exprese así del hecho de ver una mujer no quiere decir que no lo sea, para empezar estaba en la adolescencia, y por ende, estaba madurando sus gustos sexuales, y para culminar, el hecho de que en el remoto caso hubiese tenido preferencias homosexuales haría de ella una persona menos sana? esas apreciaciones de ustedes me parecen de lo más sectaristas)

11. Según una entrevista a Otto Frank en 1956, las persianas siempre estuvieron bajas y las ventanas nunca se abrieron, pero Ana afirma que mirar el cielo "es mejor que las píldoras Valeria y el bromo" (15/6/44) contra la ansiedad y la depresión. (lean de nuevo el diario, ella veía el cielo desde el ático, no desde las ventanas, incluso hay fotografías que así lo demuestran... documentense mejor, se los recomiendo)

12. Finalmente, queda en evidencia el objetivo de este Diario: su germanofobia manifiesta: "Serán permitidas todas las lenguas civilizadas, excepto el alemán" (17/11/42). "Los alemanes son las bestias más crueles que han pisado la faz de la tierra" (19/11/42). (no era para menos, gente tan atroz como ellos - no todos, sino los asesinos - no merecían mejores exclamaciones de una víctima de todos sus abusos, digo, si a ustedes les mataran a sus madres gaseadas o las violaran antes de dejarlas morir de hambre en condiciones como las de ana, es mas, para no ir mas lejos, que pensarían si fuera a ustedes mismos los que sufrieran esos desmanes? no creo que amarían a su verdugo, no pequen de ingenuos que no lo son)

Les explico, no solo se llora por Ana Frank señores, se llora por toda la II Guerra Mundial, es un evento que jamas debe repetirse, y me uno a su apreciacion sobre el sufrimiento de otros, pero... que tiene de malo que Ana sea el estandarte de todos ellos? al menos ella pudo expresar en sus diarios lo que ocurría a su alrededor, diferente de otros no tan afortunados, no se si ustedes sean los resentidos porque fue una judía la que representa tantas cosas y no una niña alemana, van a tener que analizar de que lado esta la mentira!!

Z.B.

EL VUELO

Ex militar argentino relató cómo calcinaban a los cadáveres de los detenidos

El militar retirado argentino Adolfo Scilingo, quien está siendo juzgado en España por los presuntos delitos de genocidio, terrorismo y torturas cometidos durante el régimen militar de su país (1976-1983), relató en 1997 ante el juez Baltasar Garzón que en la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma) se calcinaron decenas de cadáveres de detenidos y que, además, en ese lugar se llevaron a cabo robos de recién nacidos de las mujeres embarazadas. Este testimonio fue escuchado en la audiencia de ayer con el objetivo de poner en evidencia las contradicciones en las que ha incurrido el ex uniformado, quien el miércoles aseguró que las afirmaciones que pronunció hace siete años las inventó para que las autoridades investigaran las violaciones a los DD.HH. en Argentina.

En su relato, Scilingo explicó que la calcinación de los cadáveres de los detenidos en la Esma era una actividad conocida como "asado" y que se realizaba junto al río de La Plata. "Había una tradición de que todos los integrantes de la Armada debíamos participar en los asados, pero yo no fui", señaló el ex militar, quien matizó que sólo eran calcinados los que "morían por heridas al ser detenidos o los que morían en los interrogatorios". Scilingo, quien fue electricista jefe de la Escuela Naval en 1977, dijo que él sabía cuándo los detenidos eran calcinados, porque le pedían "aceite quemado, gasóleo y cubiertas viejas". Además, Scilingo describió cómo las detenidas embarazadas fueron despojadas de sus hijos en cuanto nacían para que fueran adoptados por militares. "Por razones humanitarias, la embarazada no podía ser trasladada. Quiero decir eliminada. Teníamos que aguardar hasta que dieran a luz", sostuvo el ex militar transandino. Scilingo explicó que se hizo correr de boca en boca que aquellas familias que querían adoptar a un recién nacido sólo debían presentarse ante el "grupo operativo".

Según Scilingo, el objetivo de las adopciones ilegales "era evitar que los niños cayeran en la mentalidad subversiva de sus padres". Además, dijo que los médicos que intervinieron en los alumbramientos firmaron certificados en los que los bebés recibieron los nombres de las personas que los adoptaban.

La tercera 21 de enero de 2005

<http://www.tercera.cl/medio/articulo/0,0,3255_5702_108953144,00.html#>

CLASICO

¿ Murieron realmente 6 millones ?

por **Richard Harwood**

Parte I

INTRODUCCIÓN

Cree el autor haber reunido en los capítulos que siguen, pruebas irrefutables de que el hecho de pretender que durante la segunda guerra mundial perecieron -víctimas de una política oficial de exterminio de las autoridades alemanas- seis millones de judíos, constituye una acusación enteramente desprovista de fundamento. El autor se da cuenta perfectamente de que esta conclusión será muy mal acogida; ella es sin embargo el resultado de una investigación comenzada sin ideas preconcebidas, fuera de la una idea general de que la posibilidad estadística de un número tan enorme de víctimas debía quizás tomarse bajo caución.

Me daba también cuenta de que las implicancias de esta atrocidad que se habría cometido, son objeto de explotación política. Ahora bien, las numerosas y cuidadosas investigaciones que llevé a cabo para dilucidar esta cuestión, me han convencido ahora definitivamente de que esta alegación constituye no sólo una exageración, sino también una invención de la propaganda de postguerra.

Es absolutamente evidente que la propaganda basada sobre atrocidades reales o supuestas, no constituye una novedad. Se la encuentra en ocasión de cada conflicto del siglo XX y seguramente sucederá lo mismo en el futuro. Durante la primera guerra mundial se llegó a acusar a los alemanes de haberse comido niños belgas y haberse divertido arrojándolos al aire para recogerlos con la punta de las bayonetas. Igualmente afirmaron los ingleses que las tropas alemanas habían montado una FÁBRICA DE RECUPERACIÓN DE CADÁVERES idonde hervían los cadáveres de sus soldados para extraer de ellos glicerina y otros productos! Los ingleses se retractaron sin embargo después de la guerra y el ministro inglés de Asuntos Exteriores se excusó públicamente en la Cámara de los Comunes de estos agravios al honor de Alemania, reconociendo que se trataba de propaganda de guerra. Después de la segunda guerra mundial no se ha efectuado ninguna confesión similar. De hecho, en lugar de apaciguarse con el tiempo, la propaganda basada en las atrocidades cometidas durante la ocupación alemana (particularmente la relativa a la forma en que los alemanes trataron a los judíos) no hizo sino aumentar en virulencia, refinando más y más su catálogo de horrores. Como un chorro continuo salen de las imprentas libros de bolsillo cuya lectura produce escalofríos, provistos de títulos siniestros, de manera que la mitología creada alrededor de los campos de concentración -sobre todo la historia de que no menos de seis millones de judíos fueron exterminados en esos campos- no hace más que crecer y embellecerse.

Las páginas que siguen demostrarán que esta alegación constituye la invención más colosal y la más lograda estafa que se haya visto jamás. Debemos sin embargo empezar tratando de contestar a una pregunta importante: ¿Por qué los relatos de atrocidades de la segunda guerra mundial se han hecho tan distintos a los de la primera? ¿Por qué se retractan las historias de la primera guerra, mientras que las de la segunda no hacen más que crecer y embellecerse? ¿Es posible acaso que la historia de los seis millones de judíos tenga un propósito político y hasta que llegue a tratarse de una forma de chantaje político? En lo que concierne al pueblo judío, esta estafa le ha producido unos beneficios formidables. Todas las razas y todas las naciones tuvieron su parte de sufrimiento en la segunda guerra mundial, pero ninguna raza ni ninguna nación ha explotado su parte de sufrimiento en medida semejante a la de los judíos. La pretendida magnitud de la persecución de la cual fueron objeto los judíos, despertó rápidamente simpatías hacia la patria nacional judía por la que aquellos bregaban desde hacía tanto tiempo, el gobierno británico no hizo mucho, después de la guerra, para impedir la inmigración judía en Palestina no obstante haberla declarada ilegal, y no hubo que esperar mucho para que los sionistas le arrancaran la Palestina con el

propósito de crear allí su refugio contra las persecuciones: El Estado de Israel. Es verdaderamente asombroso constatar que el pueblo judío salió de la segunda guerra mundial ni más ni menos que en el carácter de minoría triunfante. El Dr. Max Nussbaum, ex gran rabino de la comunidad judía de Berlín, declaró el 11 de abril de 1953: “La posición que hoy ocupa en el mundo el pueblo judío es -a pesar de nuestras enormes pérdidas- diez veces más fuerte que hace veinte años”. Si se quiere ser honesto, debe agregarse que la pretendida masacre de los seis millones -sin duda la más lucrativa alegación de atrocidad de todos los tiempos-contribuyó decididamente a fortalecer financieramente ese poder. El gobierno de Bonn ha desembolsado ya, a título de indemnización, la suma fabulosa de seis mil millones de libras esterlinas, tanto y principalmente a favor del Estado de Israel (¡ que ni siquiera existía durante la segunda guerra mundial!), como de peticionantes judíos individuales.

ACOBARDAR AL NACIONALISMO

En cuanto al chantaje político se refiere, la alegación de que murieron seis millones de judíos durante la segunda guerra mundial, tiene sin embargo para los ciudadanos británicos y para los de todas las naciones del mundo, implicancias políticas de mucho mayor alcance que las ventajas que procuró a la nación judía. Llegamos aquí a la esencia del problema: ¿cuál es el porqué de esta mentira gigantesca?. ¿cuál es su objetivo? En primer lugar, se la ha utilizado sin ningún escrúpulo para desalentar cualquier forma de nacionalismo. Cuando ciudadanos británicos, o de cualquier otro país, tratan de afirmar su patriotismo y de preservar su integridad nacional en esta época en que está amenazada la existencia misma de las naciones, son de inmediato marcados con el sello infamante de neo-nazis. Porque naturalmente, en nacionalsocialismo hay nacionalismo, y todos sabemos lo que entonces sucedió: ¡se exterminó a seis millones de judíos!. Mientras este mito se mantenga, los pueblos de todos los países serán sus esclavos, la ONU les meterá en la cabeza la necesidad de la tolerancia y de la comprensión hasta que la nacionalidad misma -verdadera garantía de la libertad- sea suprimida. El libro de Manvell y Frankl, *The incomparable crime* (Londres 1967), que trata del genocidio en el siglo XX, constituye un ejemplo clásico del empleo de los seis millones como arma antinacional. Ningún inglés que tenga el orgullo de serlo dejará de sorprenderse un poco por el ataque maligno al Imperio Británico que entraña este libro. Los autores precisan muy netamente que “las razas blancas de Europa y de América se han acostumbrado durante siglos a considerarse un Herrenvolk. El siglo XX, el siglo de Auschwitz, ha hecho también realidad la primera etapa de la asociación multirracial” (ibid.,p.14).

EL PROBLEMA RACIAL: TEMA TABÚ.

El objeto de esta diatriba, con su insidiosa insinuación sobre la asociación multirracial, no puede ser más clara de lo que es. La acusación de genocidio se emplea pues no sólo para socavar el principio de nacionalidad y el orgullo nacional, sino que amenaza también la supervivencia de la raza misma. Esta acusación es mantenida sobre nuestras cabezas un poco como la amenaza de la condenación eterna. Varios países anglosajones y particularmente la Gran Bretaña y los Estados Unidos, se ven hoy expuestos al peligro más grave de toda su historia, al peligro que representan las razas extranjeras que se encuentran en su seno. Si nada se hace en Gran Bretaña para detener la inmigración y asimilación de los asiáticos y africanos, habremos de sufrir -además de la efusión de sangre provocada por un conflicto racial- el cambio y la destrucción biológica del pueblo británico tal como existe en esta tierra desde la venida de los sajones. Corremos el riesgo, en una palabra, de perder nuestra cultura europea y nuestra herencia racial. ¿Pero qué es lo que sucede si uno se anima a hablar del problema racial y de sus implicancias biológicas y políticas? Se te aplica la marca infamante de la más abominable de las criaturas:

la de un racista. Y como cualquiera lo sabe por supuesto racista igual nazi. Por causa del racismo los nazis han asesinado (en todo caso, es lo que se cuenta) a seis millones de judíos, así pues, el racismo ha de ser una cosa muy mala realmente. Cuando Enoch Powell, en uno de sus primeros discursos, llamó la atención sobre el peligro que representa la inmigración de gente de color a Gran Bretaña, un eminente socialista evocó el espectro de Auschwitz y de Dachau para hacerlo callar. De esta manera se desalienta efectivamente toda discusión razonada sobre los problemas raciales y sobre los esfuerzos que deberían intentarse para conservar la integridad

racial. Uno no puede dejar de admirar la manera con que los judíos han logrado conservar su raza durante tantos siglos, tal como lo continúan haciendo hoy en día. Los ha ayudado poderosamente para ello la historia de los seis millones, subrayando, casi como si fuera un mito religioso, la necesidad de una mayor solidaridad racial judía. Desgraciadamente ha tenido un efecto absolutamente contrario en cuanto a todos los otros pueblos se refiere, al contribuir a volverlos impotentes en la lucha por su conservación.

Las páginas que siguen no tienen Otro objeto que expresar la verdad. El distinguido historiador norteamericano Harry Elmer Barnes escribió en una oportunidad “tratar de estudiar de manera competente, objetiva y verídica la cuestión del exterminio.. constituye hoy en día para un historiador o para un demógrafo, la más azarosa y arriesgada de las empresas”.

Al emprender esta peligrosa tarea, espero contribuir en cierta medida, no sólo a la verdad histórica, sino a que podamos liberarnos también de la carga de una mentira, a fin de estar en condiciones de afrontar sin complejos los peligros que nos amenazan a todos.

Richard E. Harwood (1974)

1. LA POLÍTICA ALEMANA CON LOS JUDÍOS,

ANTES DE LA GUERRA.

Con razón o sin ella, la Alemania de Adolfo Hitler consideraba a los judíos como un elemento pérfido y avaro, enquistado dentro de la comunidad nacional, y como un factor de decadencia de la vida cultural alemana. Se consideraba particularmente malsano el carácter de su influencias a partir del momento (durante la República de Weimar) en que alcanzaron. a pesar de no representar más que el 1 % de la población, una posición notablemente poderosa e influyente en la nación, sobre todo en los campos jurídico, financiero y de los medios de información. El hecho de que Karl Marx fuera judío, y de que judíos como Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht ejercieran una influencia desproporcionada sobre la dirección de movimientos revolucionarios en Alemania, contribuía también a convencer a los nazis de las fuertes tendencias internacionalistas y comunistas de los judíos.

No se trata de ningún modo de intentar establecer si la actitud de los alemanes respecto de los judíos estaba o no justificada, ni de juzgar si las medidas legislativas adoptadas contra ellos eran o no justas. Simplemente queremos mostrar que los nazis, convencidas como estaban de la influencia nefasta de los judíos, consideraban que la solución de este problema consistía en retirarles, mediante medidas legislativas, esa influencia sobre la nación y, sobre todo, en promover su emigración total de Alemania, punto éste que era el de mayor importancia en esa política. En 1939 la gran mayoría de los judíos alemanes había emigrado, llevando consigo una parte bastante importante de sus bienes. Los dirigentes alemanes no consideraron jamás una política de genocidio respecto de ellos.

LOS JUDÍOS BAUTIZABAN CON EL NOMBRE DE "EXTERMINIO" LA EMIGRACIÓN DE ALEMANIA.

No obstante ello resulta muy significativo constatar que ciertos judíos comenzaron muy rápidamente a interpretar esta política de discriminación interior como equivalente a un exterminio. Encontramos un típico ejemplo de ello en un libro de propaganda anti-alemana publicado en 1936 por León Feuchtwanger y otros, titulado *Der gelbe Fleck: Die Ausrottung von 500.000 deutschen Juden* (La mancha amarilla: el exterminio de 500.000 judíos alemanes, París, 1936). Se trata allí, desde las primeras páginas, del aniquilamiento de los judíos -aún cuando este presunto aniquilamiento no se base sobre hecho alguno- considerándose a la emigración pura y simple como exterminio físico de los judíos alemanes. También se considera como instrumentos potenciales de genocidio a los campos de concentración nazis para prisioneros políticos, y se cita especialmente a los 100 judíos que estaban todavía detenidos en Dachau en 1936, de los cuales 60 se encontraban allí desde 1933. Otro ejemplo el libro sensacionalista de Hans Beimler -judío alemán comunista- titulado *Four Weeks in the Hands of Hitler's Hell Hounds The Nazi Murder Camp of Dachau* (Cuatro semanas en

manos de los sabuesos satánicos de Hitler, el campo de muerte nazi de Dachau (publicado en Nueva York desde 1933). Detenido en razón de sus conexiones políticas marxistas Hans Beimler pretendía que Dachau era un campo de muerte al mismo tiempo que reconocía haber sido liberado después de solo un mes de internación. Existe actualmente en la República Democrática Alemana un Premio Hans Beimler, que se otorga por servicios prestados al comunismo. El hecho de que la propaganda anti-nazi imputando genocidio haya sido difundida desde el primer año del régimen Hitlerista por personas que por motivos raciales o políticos eran parciales en sus juicios, debería inclinar a todo observador con independencia de criterio, a una extrema prudencia en el examen de historias semejantes cuando ellas se refieren al período de la guerra.

No hay que confundir el fomento a la emigración de los judíos con el objetivo de los campos de concentración alemanes de 1933 a 1939. Estos campos se utilizaban para la detención de los adversarios políticos del régimen y de los elementos subversivos, principalmente liberales, socialdemócratas y comunistas de todo género, los cuales eran sólo en determinada medida judíos. A diferencia de los millones de esclavos de los campos de la Unión Soviética, la población de los campos de concentración alemanes fue siempre reducida. Reitlinger reconoce que raramente ha sobrepasado la cifra de 20.000 para toda Alemania entre 1934 y 1938 y que sobre estos 20.000 no han sido jamás los judíos más de 3.000. (*The SS Alibi of a Nation*, Londres. 1953, p.253t).

LA POLÍTICA SIONISTA.

La política de emigración de los judíos alemanes encarada por las autoridades nazis, no se reducía a una expulsión pura y simple sino que había sido elaborada con sujeción a las fórmulas del sionismo moderno. En su libro *The Jewish State*, Theodor Herzl -fundador del sionismo político en el siglo XX- concibió el plan inicial para transformar a Madagascar en un hogar nacional judío, y esta posibilidad fue estudiada seriamente por los nazis. Era un punto importante del programa del partido nacional-socialista y como tal se publicó, en folleto, antes de 1933. Se explicaba allí que el renacimiento del Estado de Israel era mucho menos aceptable porque provocaría una guerra interminable y la dislocación perpetua del mundo árabe, que es, por otra parte, lo que se produjo a partir de 1948. No eran los alemanes los primeros en proponer la emigración de los judíos a Madagascar; ya el gobierno de Polonia había considerado este plan con relación a los judíos polacos, y en 1937 envió a Madagascar la misión de Miguel Lepecki -acompañado por representantes judíos- para estudiar los problemas correspondientes.

Las primeras proposiciones nazis para el envío de judíos a Madagascar fueron consecuencia del plan Schacht de 1938. Hitler aceptó enviar a Londres al Dr. Hjalmar Schacht, Presidente del Reichsbank, para que se reuniera allí con los delegados judíos Lord Bearsted y Mr. Rubees de Nueva York (cf. Reitlinger, *The Final Solution*, Londres, 1953, p. 20). El plan consistía en bloquear los bienes de los judíos alemanes, en garantía de un empréstito internacional destinado a financiar la emigración de los judíos a Palestina; Schacht informó a Hitler en Berchtesgaden sobre el resultado de estas negociaciones, el 2 de enero de 1939. Este plan fracasó porque los británicos rechazaron sus condiciones financieras, la primera vez que se lo trató fue en ocasión de una conferencia convocada el 12 de noviembre del 1938 por Goering, quien reveló que Hitler consideraba ya la posibilidad de la emigración de los judíos a Madagascar, para que se establecieran allí definitivamente -ibid. p. 21-. En diciembre del mismo año 1938, Georges Bonnet, Ministro francés de Asuntos Exteriores, declaró a Ribbentrop que el mismo gobierno francés proyectaba evacuar 10.000 judíos a Madagascar.

Antes de las proposiciones de Schacht de 1938, relativas a la emigración hacia Palestina que esencialmente consistían en la prosecución de discusiones comenzadas en 1935-se habían realizado numerosas tentativas para asegurar la emigración de los judíos hacia otros países europeos, estos esfuerzos llegaron a su punto culminante en la Conferencia de Evian de julio de 1938. Sin embargo, el plan que se había impuesto preponderantemente en los medios alemanes era el de Madagascar. En abril de 1939, Helmuth Wohltat, del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Alemania, proseguía todavía conversaciones en Londres con vistas a una emigración limitada de judíos a Rhodesia y Guinea Británica; pero cuando el 24 de enero de 1939 le ordena Goering al Ministro del Interior Frick la creación de una Oficina Central de Emigración para los judíos y le encarga a Reinhard Heydrich -de la Dirección Superior de Seguridad del Reich- solucionar el problema judío, es el plan de Madagascar el más seriamente estudiado.

Los constantes esfuerzos del gobierno alemán para asegurar la salida de los judíos del Reich, tuvieron en 1939 por resultado la emigración de 400.000 judíos sobre un total de alrededor 600.000, y además, la emigración de 480.000 judíos provenientes de Austria y Checoslovaquia, es decir, casi la totalidad de las comunidades judías de esos países. Esta emigración fue organizada por las oficinas de emigración de judíos de Berlín, Viena y Praga, instaladas por Adolf Eichmann, quien dirigía la Oficina de Asuntos Judíos de la Gestapo. Los alemanes estaban a tal punto deseosos de asegurar la emigración, que Eichmann instaló hasta en la misma Austria un centro de formación donde los jóvenes judíos podían prepararse para los trabajos agrícolas antes de ser introducidos fraudulentamente en Palestina (Manvell y Frankl, SS y *Gestapo*, p. 60). Es inconcebible que Hitler, si hubiera abrigado la intención de exterminar a los judíos, permitiera a más de 800.000 de ellos abandonar con la mayor parte de su fortuna, el territorio del Reich, y es menos concebible aún que en aquel caso considerara planes para su emigración masiva a Palestina o a Madagascar. Más todavía, veremos más adelante que la política de emigración a ultramar aún estaba en estudio cuando la guerra se hallaba muy avanzada, en especial el plan de Madagascar, que fue discutido por Eichmann en 1940 con expertos del Ministerio de Colonias francés, luego que la derrota de Francia permitió considerar la posibilidad real de que este país cediera la referida colonia.

2. POLÍTICA ALEMANA RESPECTO DE LOS JUDÍOS DESPUES DE LA INICIACION DE LAS HOSTILIDADES.

La iniciación de las hostilidades produjo un cambio radical en la situación de los judíos. Pocas personas saben que la judería mundial se declaró parte beligerante en la segunda guerra mundial, y que en consecuencia podía Alemania encontrar en las leyes internacionales justificación completamente suficiente para la internación de los judíos, considerados como ciudadanos de un país en guerra con Alemania. El 5 de septiembre de 1939, Chaim Weizmann, Presidente de la Organización Sionista (1920) y de la Agencia Judía (1929), quien más tarde se convirtió en el primer Presidente de la República de Israel, declaró la guerra a Alemania en nombre de los judíos del mundo entero, especificando que “los judíos hacen causa común con Gran Bretaña y combatirán en el campo de las democracias... La Agencia Judía está dispuesta a tomar medidas inmediatas para utilizar la mano de obra, la competencia técnica y los recursos judíos, etc. Etc”. (*Jewish Chronicle*, 8 de septiembre de 1939).

DETENCIÓN DE LOS CIUDADANOS DE UN PAÍS ENEMIGO.

Así pues, los dirigentes de las organizaciones judías mundiales habían declarado que todos los judíos estaban decididos a hacer la guerra al Reich alemán, y por consiguiente Himmler y Heydrich debían comenzar en algún momento internarlos. Debe ponerse de manifiesto que antes de que los alemanes aplicaran esas medidas de seguridad a los judíos europeos, ya los Estados Unidos y el Canadá habían internado a todos los ciudadanos japoneses y aún a los americanos de ascendencia japonesa. No había habido, además, de parte de estos americanos de ascendencia japonesa, prueba alguna o declaración de deslealtad como en el caso de Chaim Weizmann. También los ingleses, durante la guerra con los Boers, habían internado a todas las mujeres e hijos de los Boers que combatían, y en esos campos de concentración ingleses hubo millares de muertes, nadie, sin embargo, podría acusar a los ingleses de haber querido exterminar a los Boers.

Desde el punto de vista alemán la internación de los judíos de los territorios ocupados en Europa, tenía dos fines esenciales:

1) Prevenir la agitación y la subversión. El 11 de octubre de 1942 Himmler hizo saber a Mussolini que la política alemana respecto de los judíos había cambiado durante la guerra únicamente por razones de seguridad militar. Se quejaba de que millares de judíos de los territorios ocupados intervenían en la guerra de partisanos, cometían sabotajes y se dedicaban al espionaje. Afirmación que resulta confirmada por informaciones oficiales soviéticas hechas a Raymond Arthur Davis, según las cuales habían 35.000 judíos europeos que intervenían en Yugoslavia en la guerra de partisanos bajo las ordenes de Tito. Era pues necesario transportar a los judíos a zonas en que su libertad de movimientos quedara reducida, y a los campos de internación

tanto en Alemania como (especialmente después de 1942) en la Gobernación General de Polonia.

2) Al prolongarse la guerra, la política con los judíos consistió en emplearlos como mano de obra para contribuir al esfuerzo de guerra. Este problema de la mano de obra resulta fundamental cuando se examina el pretendido plan de genocidio: la simple lógica nos demuestra que este genocidio habría significado un despilfarro insensato de mano de obra, de tiempo y de energía, en un momento en que Alemania luchaba desesperadamente en varios frentes para sobrevivir. Es con toda seguridad después de la invasión de la Unión Soviética que la idea del trabajo obligatorio predominó sobre los planes de emigración de los judíos. La protocolización de una entrevista mantenida el 17 de abril de 1943 por Hitler con el Regente Horthy de Hungría, revela que el Führer solicitó personalmente a Horthy la liberación de 100.000 judíos húngaros, para que trabajaran en el programa de aviones de caza de la Luftwaffe, en oportunidad en que aumentaban los bombardeos aéreos a Alemania (Reitlinger. *Die Endösung*. Berlin, 1956, p. 478). Esta entrevista tiene lugar en el momento en que se pretende que los alemanes se esforzaban ya en exterminar a los judíos, siendo así que este pedido de Hitler demuestra claramente que su objetivo prioritario consistía en procurarse mano de obra. Conforme a este programa, se convirtieron los campos de concentración, de hecho, en complejos industriales. En todos los campos en que estaban detenidos judíos con prisioneros de otras nacionalidades, había grandes instalaciones industriales y fábricas que producían material para ayudar al esfuerzo de guerra alemán por ejemplo, la fábrica de caucho Buna en Bergen-Belsen, Buna e I. G. Farben Industrie en Auschwitz y la firma Siemens en Ravensbruck. En varios casos se emitieron billetes de banco especiales para los campos de concentración para pagar el trabajo realizado y para que los prisioneros pudieran adquirir raciones suplementarias en la cantina de los campos.

Los alemanes estaban decididos a obtener el rendimiento económico máximo del sistema de campos de concentración, objetivo éste totalmente incompatible con un plan de exterminio de millones de personas en esos mismos campos. El Servicio de Economía y Administración de la SS dirigido por Oswald Pohl estaba encargado de procurar que todos los campos de concentración se convirtieran en centros importantes de producción industrial.

LA EMIGRACIÓN SE FACILITABA TODAVÍA DURANTE LA GUERRA.

Hecho notable: los alemanes proseguían durante la guerra la política de emigración de los judíos. La derrota de Francia en 1940 permitió al gobierno Alemán encarar negociaciones serias con los franceses, con vistas a la emigración de los judíos europeos a Madagascar. Un memorándum de Luther, Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Alemania, de fecha agosto de 1942, revela que mantuvo esas conversaciones de julio a diciembre de 1940, hasta el momento en que los franceses las interrumpieron. Una circular proveniente del servicio de Luther, de fecha 15 de agosto de 1940, muestra que los detalles del plan alemán habían sido estudiados por Eichmann, puesto que esa circular lleva la firma de su adjunto Dannecker. De hecho, el 9 de agosto de 1940 se había encargado a Eichmann preparar un Plan de Madagascar de-tallado, y Dannecker realizó investigaciones sobre Madagascar en el Ministerio de Colonias francés (Reitlinger, *The Final Solution*, p 77). Según el proyecto del 15 de agosto de 1940, un banco intereuropeo debía financiar la emigración de cuatro millones de judíos conforme a un programa que comportaba varias fases. El memorándum de Luther de 1942 muestra que Heydrich había obtenido, antes de que terminara el mes de agosto, el acuerdo de Himmler respecto de este plan y que lo había sometido también a la consideración de Goering. Con seguridad había sido también aprobado por Hitler, puesto que su intérprete Schmidt recuerda -17 de junio- que Hitler dijo a Mussolini: Se podría fundar un Estado de Israel en Madagascar (Schmidt, *Hitler's Interpreter*, Londres, 1951, p. 178).

Los franceses interrumpieron estas negociaciones en 1940. pero Poliakov, Director del Centro de Documentación Judía de Paris, reconoce que los alemanes continuaron sin embargo estudiando este plan y que Eichmann se ocupó de él durante todo el curso del año 1941. La evolución de la guerra lo hizo irrealizable en la práctica. y el 10 de febrero de 1942 el Ministerio de Asuntos Extranjeros fue informado de que el plan había sido temporalmente dejado sin efecto. Esta decisión, comunicada al Ministerio por el adjunto de Luther, Rademacher, tiene una gran importancia. puesto que demuestra de manera concluyente que la fórmula solución final significaba

solamente la emigración de los judíos, y demuestra también que la deportación de los judíos a los ghettos de la Europa Oriental y a campos de concentración como Auschwitz, no fue más que una solución de recambio. Se dice en esta directiva: “La guerra con la Unión Soviética ha creado entre tanto la *posibilidad de disponer de otros territorios* para la Solución Final. El *Führer ha decidido* en consecuencia *que se deberá evacuar a los judíos al Este y no a Madagascar. La solución de Madagascar no debe pues ser considerada ya como la solución final*”. (Reitlinger. *ibid.*, p. 79). Un mes antes se habían discutido los detalles de esta evacuación en la conferencia de Wannsee, en Berlín. que luego vamos a examinar.

Reitlinger y Poliakov emiten la suposición enteramente gratuita de que, puesto que se había dejado de lado el Plan de Madagascar, los alemanes debían necesariamente pensar en el exterminio. Sin embargo un mes más tarde-el 7 de marzo de 1942- Goebbels redactó una nota en favor del Plan de Madagascar, que dice podría ser una solución final del problema judío (Manvell y Frankl, *Dr Goebbels*, Londres, 1960. p. 165). Mientras tanto, estaba de acuerdo con que los judíos fueran concentrados en el Este. Notas ulteriores de Goebbels insisten sobre la deportación al Este (es decir, a la Gobernación General de Polonia) y ponen de relieve la necesidad del trabajo obligatorio en esas regiones: a partir del momento en que se puso en vigor la política de evacuación del Este, el empleo de la mano de obra judía se convirtió en parte fundamental de la operación. De, lo que precede resulta perfectamente claro que la expresión solución final se utilizó respecto de Madagascar y los territorios del Este, y que en consecuencia significaba exclusivamente la deportación de los judíos.

Aún hacia el final de la guerra, en mayo de 1944, estaban los alemanes dispuestos a permitir la emigración fuera de Europa de un millón de judíos. La historia de esta proposición se encuentra en el libro de Alexander Weissberg, *Die Geschichte von Joel Brand* (Colonia, 1956). Alesander Weissberg es un eminente hombre de ciencia judío, de nacionalidad soviética, que fue deportado durante las purgas stalinistas. Weissberg pasó la guerra en Cracovia, si bien temía que los alemanes lo detuvieran en un campo de concentración. Explica en este libro que Eichmann envió a Estambul -con autorización personal de Himmler- al dirigente judío Joel Brand, que vivía en Budapest: debía ofrecer a los aliados la salida en plena guerra, de un millón de judíos (Si creyéramos a los autores de libros sobre el exterminio, quedaba apenas un millón de judíos vivos en 1944). La Gestapo reconocía que la evacuación de este millón de personas entorpecería muy sensiblemente el esfuerzo de guerra alemán, pero estaba dispuesta a realizarla a cambio de diez mil camiones que se emplearían exclusivamente en el frente del Este. Desgraciadamente este plan no tuvo éxito: los ingleses pensaron que Brand era un peligroso agente nazi y lo arrestaron en El Cairo en el momento de su arribo allí, mientras que la prensa proclamaba que este ofrecimiento era un truco de los nazis. Winston Churchill, al tiempo que peroraba que la manera en que se trataba a los judíos de Hungría constituía probablemente el crimen más grande y más horrible que se hubiera cometido jamás en toda la historia del mundo. explicó a Chaim Weizmann que era imposible aceptar la oferta de Brand porque esto implicaría traicionar a los aliados rusos. Este plan, a pesar de que no tuvo resultados, muestra claramente que una organización pretendidamente en tren de exterminar por entero a los judíos, no habría permitido que se le escapara un millón de ellos, demuestra también que los alemanes se preocupaban, ante todo, por el esfuerzo de guerra.

3. POBLACIÓN Y EMIGRACIÓN.

No se poseen estadísticas precisas y detalladas sobre las poblaciones judías en todos los países, resultando las aproximaciones muy diferentes según el país de que se trate. Tampoco se sabe exactamente cuantos judíos deportados o internados había en tal o cual fecha entre 1939 y 1945. Sin embargo, las estadísticas dignas de fe que existen -especialmente las que conciernen a la emigración- son en general suficientes para demostrar que no ha podido exterminarse a seis millones de judíos. Vemos que esto es imposible examinando en primer lugar las cifras de la población judía europea. Según la Chambers Encyclopaedia, habla un total de 6.500.000 judíos viviendo antes de la guerra en Europa. Así pues, si la historia de los seis millones fuera verdadera. esto significaría que casi todos habrían sido exterminados. Pero la publicación neutral suíza Baseler Nachrichten estableció, basándose sobre los datos estadísticos judíos disponibles. que entre 1933 y 1945 emigraron 1.500.000 judíos a Gran Bretaña, Suiza, España, Portugal, Australia. China, India, Palestina y Estados Unidos. Lo cual es confirmado por el periodista judío Bruno Blau, que cita la misma cifra en el diario

judío de Nueva York *Aufbau* del 13-8-1948. De estos emigrantes, alrededor de 400.000 salieron de Alemania antes de septiembre de 1939, hecho reconocido por el Congreso Judío Mundial en su publicación *Unity in Dispersion* (p 377), que precisa: “La *mayoría* de los *judíos alemanes* logró abandonar Alemania antes de la iniciación de las hostilidades”. Además de los judíos alemanes, 220.000 de los 280.000 judíos austriacos emigraron antes de septiembre de 1939, y el Instituto de Emigración Judía de Praga concretó, a partir de marzo de 1939, la emigración de 260.000 judíos residentes en la ex-Checoslovaquia. Después de septiembre de 1939 quedaban en total sólo 360.000 judíos en Alemania, Austria y Checoslovaquia. Se estima en 500.000 el número de los que emigraron de Polonia antes de que estallara la guerra. Resulta de estas cifras que el número de emigrantes judíos provenientes de otros países europeos -Francia, Holanda, Italia, Europa Oriental, etc.- era aproximadamente de 120.000.

Este éxodo de judíos antes de las hostilidades y durante ellas, rebaja pues a alrededor de 5.000.000 el número de ellos que vivía en Europa. Debemos agregar a estos emigrantes los judíos que se refugiaron en la Unión Soviética después de 1939, a quienes luego se evacuó para ponerlos fuera del alcance de las tropas alemanas. Se verá más adelante que estos judíos -alrededor de 1.250.000- venían en su mayor parte de Polonia. Pero Reitlinger reconoce que dejando aparte a Polonia, 300.000 judíos de otras partes de Europa pudieron introducirse en territorio soviético entre 1939 y 1941, lo que nos da un total de 1.550.000 emigrantes judíos a la Unión Soviética. En la revista *Colliers* del 9 de junio de 1945, Freiling Foster habla de los judíos de la Unión Soviética y explica que, para escapar de los nazis, 2.200.000 judíos se habían refugiado en la Unión Soviética a partir de 1939: pero nuestra estimación inferior -1.550.000- es probablemente más precisa. La emigración a la Unión Soviética redujo pues a 3.450.000 el número de judíos que se encontraban en los países ocupados por Alemania. De este total deben deducirse todos los judíos que vivían en los países neutrales de Europa y que escaparon a las consecuencias de la guerra: según el *World Almanach* de 1949 (p. 594) los existentes en Gibraltar, Gran Bretaña, Portugal, España, Suecia, Suiza, Irlanda y Turquía. eran 413.128.

TRES MILLONES DE JUDÍOS EN LA EUROPA OCUPADA.

Tres millones de judíos es el total más preciso posible que se pueda establecer en base a las estadísticas de emigración disponibles. Se obtiene casi el mismo total de otra manera, es decir, estudiando las estadísticas de la población judía que quedaba en los países ocupados por Alemania. Más de la mitad de los judíos que emigraron a la Unión Soviética en 1939, venían de Polonia. A menudo se afirma que la guerra con Polonia hizo caer a 3 millones de judíos más bajo el control de Alemania, y que la casi totalidad de esta población judía de Polonia fue exterminada. Es un grueso error. El censo de 1931 de la población polaca indica la presencia de 2.732.600 judíos en Polonia (Reitlinger, *Die Endlösung*. p. 36). Reitlinger afirma que había por lo menos 1.170.000 judíos polacos en la zona ocupada por los Soviets en septiembre de 1939, de los cuales un millón fueron evacuados al Ural y a la Siberia meridional cuando la invasión alemana de junio de 1941 (ibid.. p. 50). Antes hemos consignado que se estima en 500.000 el número de los judíos que emigraron de Polonia antes de la guerra. Además, el periodista Raymond Arthur Davis, que pasó la guerra en la Unión Soviética, señala que alrededor de 250.000 judíos habían huido ya de la Polonia ocupada por Alemania hacia Rusia, entre 1939 y 1941, y que se les encontraba en todas las provincias soviéticas (*Odyssey through hell*, N.Y, 1946). Substrayendo estas cifras del total de 2.732.600 judíos censados en 1931 y teniendo en cuenta el acrecentamiento normal de la población, se constata pues que no podía haber más de 1.100.000 judíos polacos a fines de 1939 en la zona ocupada por Alemania (*Gutachten des Instituts fur Zeitgeschichte*, München, 1956, p. 80).

Podemos agregar a estos judíos polacos los 360.000 judíos que permanecieron en Alemania, en Austria y en la exChecoslovaquia (Bohemia-Moravia y Eslovaquia), después de la nutrida emigración anterior a la guerra, de la que hablamos más arriba. El acusador público del Tribunal de Nüremberg declaró que habían sido deportados 120.000 judíos franceses, aún cuando Reitlinger estime que los deportados fueron sólo 50.000. Así pues el total de judíos en los países ocupados sigue siendo inferior a dos millones. Hubo pocas deportaciones de judíos en los países escandinavos. y ninguna en Bulgaria. Agregando las poblaciones judías de Holanda (140.000), Bélgica (40.000), Italia (50.000), Yugoslavia (55.000), Hungría (380.000) y Rumania (725.000), el total no sobrepasa mucho los tres millones, el excedente se debe al hecho de que las últimas cifras citadas son estimaciones de pre-guerra que no tienen en cuenta la emigración

(120.000 judíos en total para esos países ver más arriba). Esta cuenta comparativa confirma pues la cifra estimada de tres millones para los judíos europeos que se encontraban en los países ocupados por el Ejército alemán.

LOS JUDÍOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA FUERON EVACUADOS.

No se conocen cifras precisas de la población judía de la Unión Soviética, por lo cual han sido objeto éstas de enormes manipulaciones. El estadígrafo judío Jacob Lezczynski afirma que en 1939 había 2.100.000 judíos en las regiones de la Unión Soviética que habían de ser más tarde ocupadas por las tropas alemanas. Aparte de éstos habían 260.000 judíos en los países bálticos, Estonia, Letonia y Lituania. Según Louis Levine, Presidente del Consejo Judeo-Americano de Ayuda a la Unión Soviética - que hizo después de la guerra un viaje circular por la Unión Soviética y publicó un informe sobre la situación de los judíos en ese país- la mayoría de esos judíos fue evacuada hacia el Este cuando se produjo la ofensiva alemana. Declaró en Chicago, el 30 de octubre de 1946, lo siguiente: "Al principio de la guerra, los judíos fueron los primeros en ser evacuados de las regiones occidentales amenazadas por los invasores hitleristas y se pusieron en camino para encontrar seguridad al Este de los Urales. De esta manera se salvaron dos millones de judíos".

Esta elevada cifra es confirmada por el periodista judío David Bergelson en el periódico *Ainikeit* publicado en yiddish en Moscú, con fecha 5 de diciembre de 1942: "gracias a la evacuación, la mayoría (80 %) de los judíos de Ucrania, Rusia Blanca, Lituania. Letonia fue salvada antes de la llegada de los alemanes". Reitlinger está de acuerdo con Joseph Schechtmann -un experto judío en la materia-, quien reconoce que los judíos fueron evacuados en gran número, no obstante formular una estimación ligeramente más elevada -entre 650.000 y 850.000- del número de judíos de Rusia y los países bálticos que permanecieron allí durante la ocupación alemana (Reitlinger *The Final Solution*, p. 499). En lo que concierne a estos judíos soviéticos que permanecieron en las zonas ocupadas, probaremos más adelante que durante la guerra en Rusia no fueron más de 100.000 las personas -partisanos y comisarios bolcheviques, por lo demás no todos judíos- muertas por las unidades especiales alemanas de lucha contra los terroristas. A este respecto se debe subrayar que los partisanos pretenden haber liquidado a quinientos mil soldados alemanes o sea cinco veces más.

APRECIACIÓN SUIZA SOBRE LA FALSEDAD DE LOS "SEIS MILLONES".

Es pues evidente que a los alemanes les era imposible tener bajo su dominio o exterminar a seis millones de judíos ni a una cifra siquiera aproximada de ellos. Dejando la Unión Soviética de lado, el número de judíos que se encontraban en los países europeos ocupados por los nazis, después de la emigración que precedió a la llegada de las tropas alemanas, sobrepasaba apenas 3 millones, de los cuales no todos fueron internados. Para exterminar sólo a la mitad de los famosos *seis millones*, habrían tenido que matar los alemanes a todos los judíos que habían quedado en Europa. Se sabe sin embargo que en 1945 aún vivían en Europa muchos judíos. Philip Friedmann escribe en *Their Brothers Keepers* (N.York, 1957, p. 13) que *por lo menos* un millón de judíos sobrevivió en el *infierno nazi* mientras que la cifra oficial de sobrevivientes del Comité Mixto de Distribución Judío, es de 1.559.600. Así pues. aún admitiendo esta última afirmación, el número posible de decesos judíos durante la guerra no habría podido sobrepasar un máximo de un millón y medio. A esta conclusión llega precisamente el Baseler *Nachrichten* periódico con reputación de seriedad de la neutral Suiza. En un artículo titulado *Wie hoch ist die Zahl der Jüdischen Opferer?* ("¿A cuanto se eleva la cifra de las víctimas judías?"), del 13 de junio de 1946. explica que basándose únicamente en las cifras de la población y la emigración que antes hemos dado aquí, no se podría llegar más que aun máximo de un millón y medio de judíos muertos o desaparecidos. Demostremos sin embargo más adelante de manera concluyente que la cifra real es muy interior, porque el *Baseler Nachrichten* se basaba sobre el total de 1.559.600 sobrevivientes indicados por el Comité Mixto de Distribución, pero como veremos, el número de solicitudes de indemnización -*Wiedergutmachung*- presentadas por los sobrevivientes judíos alcanza a más del doble de esa cifra. Los suizos no disponían de esta información en 1946.

UNA TASA DE NATALIDAD IMPOSIBLE.

Las estadísticas de la población judía mundial de la post-guerra proporcionan también una prueba irrefutable. El *World Almanach* de 1938 da un total de 16.588.259 judíos para el mundo entero. Pero después de la guerra, el *New York Times* del 22 de Febrero de 1948, estimaba entre un mínimo de 15.600.000 y un máximo de 18.700.000 el número de los judíos que vivían en todo el mundo. Estos totales significan pues que hay que contar por millares -y no por millones- el número de los judíos a los que se mató, que fallecieron o que desaparecieron, durante la guerra. Si restamos los seis millones a los dieciseis millones y medio de 1938, quedan diez millones y medio. Si nos atenemos a las cifras del *New York Times* habrían habido pues entre cinco y ocho millones de nacimientos judíos en el mundo entero en sólo diez años (incluidos los años de guerra, cuando las familias judías fueron dispersadas o separadas y debieron vivir en condiciones poco propicias para la procreación). Lo que es manifiestamente ridículo.

Resulta de todo ello que la gran mayoría de los judíos faltantes fueron judíos que emigraron a determinados países europeos, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, antes, durante y después de la guerra: y además los numerosos judíos que emigraron también a Palestina durante la guerra, sobre todo al final de la guerra. Barcos llenos de estos judíos sobrevivientes, venidos de Europa, entraron después de 1945 en Palestina, provocando una gran molestia al gobierno inglés de la época: efectivamente fueron tan numerosos, que en el boletín nº 190 del 5 de noviembre de 1946 del Servicio de aprovisionamiento y publicaciones de la Administración de SM. Británica, se dice que esto equivale casi a un segundo éxodo de los hebreos. Entre los judíos que emigraron a todas partes del mundo, fueron también sumamente numerosos los llegados a los Estados Unidos, a pesar de la ley que fija los contingentes de inmigración. El 16 de agosto de 1963, David Ben Gurión, Presidente del Estado de Israel, declaró que aunque la cifra oficial de la población judía en los Estados Unidos sea de 5.600.000 se puede ciertamente estimar este total en 9.000.000 (*Deutsche Wochenzeitung*, 26 de noviembre de 1963). La razón de esta elevada cifra es puesta de manifiesto por Albert Maisal en su artículo "Our Newest Americans (*Readers Digest*, enero de 1957):" poco después de la segunda guerra mundial y en virtud de un decreto presidencial, el 90 % de todas las visas de inmigración para personas provenientes de los países de Europa Central y Oriental, fue acordado a quienes habían sido arrancados de sus hogares".

Reproducimos en esta página una noticia necrológica del 16 de junio de 1972, tal como se la encuentra habitualmente por centenares en el semanario judeoamericano *Aufbau* de Nueva York. Muestra como los inmigrantes judíos instalados en los Estados Unidos, han cambiado luego sus nombres; los que llevaban en Europa, figuran entre paréntesis Arthur Kingsley (antes Dr. Königsberger, Francfort/Main). ¿No es acaso posible que una parte (o la totalidad) de esas personas cuyos nombres han fallecido, haya sido incluida en los seis millones pretendidamente faltantes en Europa?

4. LOS SEIS MILLONES: DOCUMENTOS PRETENDIDAMENTE PROBATORIOS.

Vemos por lo expuesto precedentemente que la cifra de seis millones de judíos asesinados no es otra cosa que un vago compromiso entre varias estimaciones totalmente desprovistas de fundamento. Algunos autores reducen a veces esta cifra para darle una apariencia de autenticidad convincente. Por ejemplo, Lord Russel de LiLiverpool, en su libro *The Scourge of the Swastika* (Londres, 1954) afirma que no menos de cinco millones de judíos murieron en los campos de concentración alemanes, pero reconoce que jamás se conocerá el número exacto. ¿Cómo puede afirmar en ese caso que no fueron menos de cinco millones? El Comité Mixto Judío de Distribución prefiere la cifra de 5.012.000 víctimas, pero el experto judío Reitlinger sugiere la cifra original de 4.192.000 de judíos desaparecidos, estimando que un tercio de este total corresponde a fallecidos por muerte natural, lo que llevaría el número de judíos exterminados deliberadamente a 2.796.000. No obstante ello el Dr. M. Perzlweig, delegado de Nueva York a una conferencia de prensa del Congreso Judío Mundial realizada en Ginebra en 1948, declaró: El precio del derrumbamiento del nacionalsocialismo y del fascismo son los 7 millones de judíos que perdieron su vida a causa de un cruel antisemitismo. A menudo se eleva esta cantidad fortuitamente en la prensa o en otras partes, a 8 y a veces a 9 millones. Hemos probado en el capítulo precedente que ninguna de estas cifras es siquiera mínimamente plausible: son lisa y llanamente ridículas.

EXAGERACIONES FANTÁSTICAS.

La primera acusación de asesinato en masa de judíos perpetrado por los nazis en Europa durante la guerra, fue lanzada por el judío polaco Rafael Lemkin en su libro *Axis Rule in Occupied Europa*, publicado en Nueva York en 1943. Por pura coincidencia, sin duda, fue Lemkin posteriormente encargado de redactar la Convención sobre Genocidio de la ONU, que tiende a poner al *racismo* fuera de la ley. Pretendía en su libro que los nazis habían matado a millones de judíos, quizás hasta seis millones de ellos.

Este resultado habría sido notable para 1943, puesto que según lo que se pretende, la exterminación recién se puso en marcha en el curso del año 1942. A una cadencia tal, toda la población judía del mundo habría quedado exterminada en 1945.

Las estimaciones de la propaganda se elevaron más y más después de la guerra, hasta alcanzar totales todavía más fantásticos. Kurt Gerstein, un antinazi que pretendía haber infiltrado la SS, le contó a Raymond Cartier, que lo interrogaba, que sabía que se había matado a no menos de 40 millones de detenidos en los campos de concentración. En el primer interrogatorio escrito, que firmó el 26 de abril de 1945, bajó la cifra anterior a 25 millones; pero este detalle pareció también demasiado extraño al Deuxieme Buresu francés, y en su segundo interrogatorio por escrito firmado en Rottwiél el 4 de mayo de 1945, se acerca a la cifra de 6 millones, que fue la preferida en ocasión del proceso de Nüremberg. La hermana de Gerstein era demente de nacimiento y se puede suponer en él una ligera dosis de inestabilidad mental. De hecho, se le declaró culpable en 1936 de haber enviado cartas excéntricas a ciertas personas, y después de sus dos confesiones, se ahorcó en la prisión de Cherche-Midi de París. Gerstein pretendía haber transmitido durante la guerra al gobierno sueco, por intermedio de un barón alemán informaciones sobre el asesinato de los judíos, informes que fueron inexplicablemente mal clasificados y olvidados. Pretendió también haber informado en el mes de agosto de 1942 al Nuncio Apostólico en Berlín sobre todo el programa de exterminio pero que ante sus manifestaciones ese prelado solo le contestó ¡*Váyase!*

Alega Gerstein en sus declaraciones haber sido varias veces testigo de ejecuciones en masa gigantescas (12000 en un solo día en Bélgica) y en el segundo interrogatorio describe una visita de Hitler, el 6 de Junio de 1942, a un campo de concentración de Polonia, los historiadores saben que esa visita no se realizó jamás. Las exageraciones fantásticas de Gerstein desacreditan por completo la historia del exterminio en masa. Wilhelm Dibelius Obispo de la Iglesia Evangélica de Berlin declaró que las declaraciones de Gerstein en su segundo interrogatorio debían considerarse como sujetas de caución (H Rothfels "Augenzeugenbericht zu den Massenvergassungen" en los *Vierteljahreshefte fur Zeitgeschichte* abril 1953) Sin embargo -y aunque parezca increíble es verdad- este segundo interrogatorio de Gerstein fue publicado en 1955 por el gobierno de Alemania Federal para distribuirlo en las escuelas alemanas bajo el título de *Dokumentation zur Massenvergassung* (Bonn 1955) se dice en esta publicación que el Obispo Dibelius tenía confianza en Gerstein (!) y que estos interrogatorios eran sin duda irrefutables (!)

Ejemplo éste impresionante de la manera con que se perpetúa en Alemania, dirigida particularmente a la juventud, la acusación totalmente infundada del genocidio.

La historia de los seis millones de judíos exterminados resultó definitivamente consagrada en el proceso de Nüremberg gracias a la declaración del Dr. Wilhelm Hoettl. Había sido adjunto de Eichmann, pero era en realidad un personaje más bien extraño que trabajaba para el Servicio de informaciones americano y que había escrito varios libros bajo el seudónimo de Walter Hagen. Hoettl también realizó espionaje por cuenta de la Unión Soviética, conjuntamente con los emigrados judíos vieneses Perger y Verber, que participaron -con uniforme americano- en las investigaciones preliminares del proceso de Nüremberg. El testimonio del muy equívoco Hoettl constituye, nos dicen, la única *prueba* del asesinato de seis millones de judíos. En su declaración bajo juramento del 26 de noviembre de 1945 afirma, no que supiera, sino que Eichmann *le había dicho* en Budapest en el mes de agosto de 1944, que se había exterminado a seis millones de judíos en total. Inútil es decir que Eichmann, cuando los judíos lo procesaron en Israel, no confirmó jamás esta información. Hoettl fue un espía norteamericano durante toda la última parte de la guerra, y es pues verdaderamente muy extraño que trabajando como lo hacía bajo las órdenes directas de Heydrich y de Eichmann, no haya informado nada a los americanos sobre una política de aniquilamiento de los judíos.

AUSENCIA DE PRUEBAS.

Se debe destacar de entrada que no existe ni un solo documento que pruebe que los alemanes tuvieran la intención de asesinar deliberadamente a los judíos, ni de que hayan ejecutado ese plan. En el libro de Poliakov y Wulf, *Das Dritte Reich und die Juden: Dokumente und Aufsätze* (Berlín, 1955), todo lo que lograron reunir son declaraciones arrancadas después de la guerra a gente tal como Hoettl, Ohlendort y Wislicency; en cuanto a este último se refiere se trata de declaraciones efectuados bajo tortura en una prisión soviética. Habida cuenta de la ausencia de pruebas, se ve Poliakov obligado a decir:

”Tres de las cuatro personas principalmente implicadas en el plan de genocidio están muertos y no hay documentos que hayan llegado hasta nosotros”. Esto parece cómodo. Resulta bien evidente que el plan y las tres de las cuatro personas, no son más que suposiciones nebulosas del escritor, suposiciones que le es totalmente imposible probar. Naturalmente, en los documentos que han llegado hasta nosotros no se trata en absoluto de exterminio, de manera que escritores como Poliakov y Wulf vuelven nuevamente a la cómoda suposición de que tales órdenes eran generalmente verbales. A pesar de la ausencia de documentos probatorios, suponen que tiene que haberse organizado en 1941 un plan de asesinato de los judíos, y que dicho plan coincidió con el ataque a la Unión Soviética. Se pretende que la primera fase del plan implicaba la masacre de los judíos soviéticos, afirmación cuya falsedad demostraremos más adelante. Se supone que el resto del programa comenzó en marzo de 1942 mediante la deportación y concentración de los judíos en los campos del Este

-en la Gobernación General de Polonia- tales como el complejo industrial gigante de Auschwitz cerca de Cracovia. Las hipótesis según las cuales la deportación de los judíos al Este, dirigida por el servicio de Eichmann, significaba realmente su exterminio inmediato -en el momento de su llegada- en cámaras de gas, constituye una suposición fantástica, enteramente desprovista de fundamento.

Según Manvell y Frankl (*Heinrich Himmler*. Londres, 1965), parece que la política de genocidio fue decidida después de discusiones secretas entre Hitler y Himmler (p 118), aunque los autores se abstienen de probarlo. Reitlinger y Poliakov formulan conjeturas similares sobre el tema de las *consignas* verbales, agregando que ninguna persona ajena podía asistir a estas discusiones. y que nada ha sido jamás consignado por escrito durante o después de dichas reuniones. Como no hay ni la sombra de una prueba de que estas extrañas reuniones hayan tenido lugar, podemos considerarlas como una pura invención. William Shirer, en su libro -en general extravagante y poco serio- (*The Rise and Fall of the Third Reich*), es también muy poco locuaz en cuanto se refiere alas pruebas escritas. Dice sin gran convicción que aparentemente la así llamada orden de Hitler de asesinar a los judíos no fue jamás consignada por escrito; y en todo caso no se ha logrado todavía descubrir una copia. Probablemente la orden fue dada verbalmente a Goering, Himmler y Heydrich, que la transmitieron a sus subordinados... (p. 1148). Encontramos en Manvell y Frankl un típico ejemplo del género de pruebas que se citan para apoyar la leyenda del exterminio. Se trata de una nota del 31 de Julio de 1941 de Goering a Heydrich (que dirigía la Oficina Superior de Seguridad del Reich. y era el sustituto de Himmler). El documento comienza con esta frase, muy significativa Como complemento a la tarea que se os asignó el 24 de enero de 1939 para resolver el problema judío mediante la emigración y la evacuación de la mejor manera posible en las actuales condiciones... La tarea suplementaria asignada en la nota es una solución global (Gesamtlösung) del problema judío dentro de la zona de influencia alemana en Europa. Los autores reconocen que esto significa la concentración de los judíos en el Este, la cual exige a su vez el estudio de cuestiones de organización financieras y materiales implicadas en este plan. La nota reclama luego un plan futuro de la solución final deseada (Endlösung) que apunta claramente a lograr el plan ideal y final de la emigración y evacuación mencionadas al principio de la directiva. No hace mención alguna a asesinar gente, pero Manvell y Frankl nos certifican en cambio que esto constituye el tema real de la nota. De nuevo, naturalmente, es verbalmente que Goering ha hecho saber a Heydrich cual es la verdadera naturaleza de la solución final, distinta de la solución global (ibid., p.118) (1). Es manifiesta la comodidad de estas directivas verbales del uno al otro.

(1) N. del T. ¿Y si ya se le ha dado verbalmente. para que se la da nuevamente disfrazada por escrito? ¿Acaso como ayuda-memoria. para que Heydrich no se vaya a

olvidar de este pequeño encargo de asesinar a seis millones de personas? Tampoco serviría bajo esta forma encubierta para descargar al subordinado de la responsabilidad del cumplimiento de la orden de genocidio, puesto que le ordena taxativamente hacer una cosa distinta, es como si yo me negara a cumplir una orden de pagarle a fulano un millón de dólares sino me da dicha orden por escrito, y para cumplir con mi exigencia se me entregara una nota diciendo: *si le ve Ud. a Fulano, dele recuerdos de mi parte*. Es realmente asombroso que nadie parezca advertir: ni siquiera Mr. Harwood, la soberana estupidez de estos malabarismos pueriles con las órdenes exactas de presunto significado críptico. Exactamente lo mismo cabe decir respecto de las actas de Wannsee.

LA CONFERENCIA DE WANNSEE.

Los detalles finales del plan de exterminio de los judíos fueron fijados -según las suposiciones de estos autores- en ocasión de una conferencia realizada en Gross Wannsee (Berlín) el 20 de enero de 1942, bajo la presidencia de Heydrich (Poliakov. *Das Dritte Reich und die Juden*, p. 120 y sgtes., Reitlinger, *The Final Solution*. p. 95 y sgtes). Estaban presentes funcionarios de todos los ministerios alemanes y Müller y Eichmann representaban a la Oficina Superior de la Gestapo. Reitlinger, Manvell y Frankl consideran a las actas de esta conferencia como una carta de triunfo que permite probar la existencia de un plan de genocidio, pero la verdad es que tal plan no es siquiera mencionado, cosa que por otra parte, reconocen ellos francamente. Manvell y Frankl lo explican con cierta debilidad diciendo que "las actas aparecen revestidas de un estilo burocrático que enmascara el significado real de las palabras y terminología utilizadas" (*The Incomparable Crime*, Londres, 1967, p. 46), lo que en realidad significa que los autores se proponen interpretar las palabras a su manera. Lo que Heydrich dice realmente (como figura en el acta citada) es que había sido encargado por Goering de encontrar una solución al problema judío. Pasó revista a la historia de la emigración judía, hizo saber que la guerra había vuelto irrealizable el proyecto de Madagascar, y prosiguió: "El programa de emigración ha sido ahora reemplazado, como otra solución posible, por la evacuación de los judíos hacia el Este, conforme a la autorización anterior del Führer". Explicó que se iba a utilizar a los judíos como mano de obra en los territorios del Este.

Se quiere dar a estas declaraciones de Heydrich un sentido horriblemente siniestro pretendiendo que se trata de palabras cargadas de un sentido escondido, a saber, que los judíos debían ser exterminados. El Prof. Paul Rassinier replica a ésto que dichas palabras significan exactamente lo que dicen, o sea la concentración de los judíos para utilizar esta mano de obra en el inmenso ghetto del Este, ubicado en la Gobernación General do Polonia.

Paul Rassinier fue un francés internado en Büchenwald. que refutó en varios libros de los que luego hablaremos, el mito de los seis millones. Debían esperar allí la finalización de la guerra, hasta que se pudieran reiniciar discusiones internacionales para decidir sobre su futuro. A esta conclusión se llegó finalmente en ocasión de la conferencia interministerial de Berlin-Wannsee (Rassinier, *La véritable procès Eichmann*. p. 20). Manvell y Frankl, sin embargo, no se conmueven en absoluto por la ausencia total de referencias a un exterminio. Escriben que en la conferencia de Wannsee se evitaron referencias directas a la masacre, acordando Heydrich preferencia al término *Arbeitsinsatz im Osten* (empleo de mano de obra en el Este) (*Heinrich Himmler* p. 209). No nos explican por qué debemos creer que las palabras empleo de mano de obra en el Este no significan realmente empleo de mano de obra en el Este. Según Reitlinger y otros, habrían circulado durante los siguientes meses de 1942. innumerables directivas que especificaban efectivamente el exterminio pero naturalmente, ninguna de esas directivas fue encontrada después de la guerra.

PALABRAS DESNATURALIZADAS Y SUPOSICIONES DESPROVISTAS DE FUNDAMENTO.

Habida cuenta de la ausencia de documentos que prueban la existencia de un plan de exterminio tomaron estos escritores el hábito de reinterpretar los documentos que han llegado hasta nosotros. Consideran por ejemplo que un documento sobre la deportación no concierne en absoluto a la deportación, sino que implica una manera artificiosa de hablar del exterminio. Manvell y Frackl explican que se utilizan diversos

términos para camuflar el genocidio especialmente *Aussiedlung* (evacuación, deportación) y *Abbeförderung* (partida, transporte, evacuación). (*Ibid.* p. 265). Estos autores ya no dan pues a las palabras el sentido que tienen realmente, si ese sentido no cuadra con lo que se quiere probar. Estas contorsiones verbales son llevadas a los extremos más increíbles como en el caso antes citado de la interpretación de la directiva de Heydrich sobre el empleo de la mano de obra en el Este. Otro ejemplo al comentar: la orden de Himmler de enviar deportados al Este, aclaran por su cuenta: “es decir, de hacerlos morir” (*ibid.*, p. 251). Reitlinger, también molesto por no encontrar pruebas, hace exactamente la misma cosa declarando que de los circunloquios utilizados en los términos de las actas de la conferencia de Wannsee, surge la evidencia de que se tenía la intención de asesinar lentamente a toda una raza (*ibid.*, p. 98). Es importante el análisis de los documentos que se nos presentan como pruebas, porque revela el edificio de conjeturas e hipótesis desprovistas de fundamento sobre el cual se apoya la leyenda del exterminio. Los alemanes tenían extraordinaria propensión a consignar todo por escrito *sin* omitir detalle y sin embargo entre los millares de documentos incautados después de la guerra -tanto los de la S.D y de la Gestapo cuanto los expedientes de la Oficina Superior del Reich y del cuartel general de Himmler y las directivas de Heydrich- no hay una sola orden de exterminar a los judíos como tampoco la hay en ninguna otra parte. Veremos más adelante que esto ha sido reconocido de hecho por el Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea de Tel Aviv. Las tentativas efectuadas para descubrir las veladas alusiones al genocidio en discursos tales como el de Himmler a los SS-Obergruppenführer en Posen 1943 no tienen mejores perspectivas de éxito Resumiendo: resulta obvio para todo observador objetivo que el desesperado afán por convertir en pruebas, mediante burdas interpretaciones, términos que manifiestamente no se refieren al hecho que se quiere probar, constituye a contrario sensu la mejor prueba de la inexistencia de ese hecho.

En el capítulo siguiente examinaremos las declaraciones efectuadas después de la guerra, en el proceso de Núremberg, declaraciones que fueron en todos los casos arrancadas coercitivamente.

LOS PROCESOS DE NÜREMBERG

La historia de los seis millones recibió la sanción de cosa juzgada en los procesos de Núremberg. que permitieron a los Aliados condenar, entre 1945 y 1949, a los dirigentes alemanes. Estos procesos constituyeron la más grande y vergonzosa comedia jurídica de la historia. Remitimos al lector, para un estudio más detallado de las iniquidades de estos procesos (que, como lo declaró el Mariscal Montgomery convirtieron en crimen el hecho de haber perdido la guerra), a las obras que citaremos más adelante y en particular al notable libro del distinguido jurista inglés F. J. P. Veale, *Advance to Barbarism* (Nelson, 1953).

Los procesos de Núremberg se basaron desde el principio en estadísticas groseramente erróneas. En su requisitoria del 20 **de** noviembre de 1945, Sidney Alderman declaró que en los países de Europa ocupados por Alemania habían 9.500.000 judíos. Hemos demostrado antes que esto es un absurdo. A ese total se llegó:

- a) no teniendo en cuenta en absoluto toda la emigración judía entre 1933 y 1945; y
- b) agregando todos los judíos de la Unión Soviética, incluidos aquellos que jamás se encontraron en las zonas ocupadas por los alemanes.

El mismo total inflado artificialmente, y aún algo acrecentado hasta los 9.800.000, fue nuevamente presentado en el proceso Eichmann en Israel por el prof. Shalom Baron.

Los pretendidos seis millones de víctimas hicieron su aparición por vez primera en Núremberg, como base de la acusación; y luego que la prensa de la época hubo especulado con totales a veces de diez millones o más, adquirió credibilidad la cifra de seis millones, imponiéndose posteriormente en los mass media internacionales. Podría ser comprensible que en el ambiente de irreflexiva recriminación de 1945 se haya prestado fe a esta extraña cifra, pero es muy significativo constatar que en 1961, en ocasión del proceso de Eichmann, ella era insostenible. El tribunal de Jerusalén evitó cuidadosamente citar la cifra de seis millones, y así se habló simplemente de algunos millones en el acta de acusación establecida por Gideón Haussner

EN NÜREMBERG SE ACTUÓ CON ABSOLUTA PRESCINDENCIA DE LOS PRINCIPIOS JURÍDICOS.

Para no dejarse inducir en el error *de creer que* el exterminio de los judíos fue probado en Nüremberg mediante documentos y pruebas testimoniales, es preciso considerar la naturaleza de los procesos mismos, en los que para nada se tuvieron en cuenta los más elementales principios jurídicos. Los acusadores fueron simultáneamente acusadores, jueces y verdugos, la culpabilidad se consideró como establecida *a priori*. Entre los jueces encontramos, naturalmente, a los soviéticos, entre cuyos innumerables crímenes se incluía la masacre de 15.000 oficiales polacos, cuyos cadáveres fueron encontrados por los alemanes en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk. En el proceso de Nuremberg el fiscal soviético trató de atribuir esta masacre a los alemanes. Se creó en Nüremberg una legislación *ex post facto* a fin de juzgar a gente por crímenes que sólo fueron declarados tales después de que se hubieron pretendidamente cometido. Hasta ese momento el más fundamental de los principios legales era el que nadie puede ser declarado culpable *de violar una ley*, si esa ley no estaba en vigor en el momento de la infracción: *nulla poena sine lege*.

En Nüremberg no se tuvieron en absoluto en cuenta las reglas sobre las pruebas elaboradas en el curso de los siglos por la jurisprudencia británica, tendientes a descubrir la verdad de una imputación con la mayor certeza posible. Se declaró que el Tribunal no habría de verse trabado por las reglas técnicas de la prueba sino que podría admitir toda prueba testimonial que estimara tener valor probatorio, es decir, que vinieran a sostener una convicción. Esto significaba en la práctica que se admitía y se daba fe a dichos de terceros, a simples conocimientos de oídas -no admisibles por tribunales normales-, y a documentos que en un proceso judicial normal se rechazaban siempre por recusables y sujetos a caución. Es sumamente significativo que se haya admitido en Nüremberg este género de pruebas, porque fue uno de los métodos principales de la fabricación de la leyenda del exterminio mediante fraudulentas declaraciones por escrito bajo palabra de honor y declaraciones formales por escrito que importan juramento. Mientras que sólo 240 personas fueron hechas comparecer personalmente como testigos, el tribunal de Nuremberg aceptó no menos que 300.000 declaraciones por escrito bajo palabra de honor o declaraciones formales por escrito que equivalen a juramento. En esas condiciones cualquier deportado judío o cualquier ex-internado de un campo de concentración podía alegar, por espíritu *de venganza*, todo lo que se le pasaba por la cabeza. Quizás lo más increíble de toda esta historia, es el hecho de que no se permitió a los abogados defensores interrogar contradictoriamente a los testigos de la acusación. Algo parecido sucedió en el proceso Eichmann cuando se anunció que en cualquier momento se podría retirar la defensa al abogado de Eichmann si llegara a presentarse una situación intolerable, lo que probablemente se refería a la eventualidad de que el abogado empezara a probar la inocencia de Eichmann.

El juez americano Wennerstrum, Presidente de uno de los tribunales de Nüremberg, denunció la motivación real de los procesos de Nüremberg. Quedó a tal punto desagradado por los procesos, que presentó la renuncia y se volvió a los Estados Unidos, después de haber entregado al *Chicago Tribune* una declaración en la que enumeraba punto por punto sus objeciones (cf. Mark Lautern, *Das Letzte Wort ubre Nürnberg*, p.56). He aquí el texto de los puntos 3º a 8º.

3º. Los miembros del Ministerio Público, en lugar de tratar de formular un nuevo principio legal que pudiera servir de guía, se movieron únicamente por ambición personal o deseo de venganza.

4º. El Ministerio Público hizo lo imposible para impedir a los abogados la preparación de la defensa de cada acusado y para que no pudieran producir testimonios ni pruebas de descargo.

5º. El Ministerio Público, dirigido por el General Taylor, hizo lo imposible para impedir que se solicitara a Washington, la remisión de otros documentos poseídos por el gobierno americano.

6º. El 90% de las personas que componían el tribunal estaba prevenido contra los acusados por razones políticas o raciales y favorecía la acusación.

7º. El Ministerio Público hizo lo necesario para que todos los empleos administrativos del Tribunal Militar fueran confiados a *americanos* recientemente naturalizados, quienes se ingeniaban para crear, en las traducciones, asuntos administrativos, etc., un ambiente hostil a los acusados.

8º. El objetivo real de los procesos de Nüremberg fue mostrar a los alemanes los crímenes de su Führer y este objetivo constituía a su vez el pretexto de los procesos... ¡Jamás habría ido a Nüremberg de haber sabido siete meses antes lo que pasaba allí!

Otras personas presentes confirmaron el hecho mencionado en el punto 6º. (90% de las personas que componían el tribunal estaba prevenido contra los acusados por razones políticas o raciales). Según el jurista americano Earl Carroll, el 60% del personal del Ministerio Público se componía de judíos alemanes que habían abandonado el Reich después de la promulgación de las leyes raciales hitleristas; hace notar que entre los americanos empleados por el tribunal de Nüremberg, ni siquiera el 10% eran realmente americanos nativos. Robert M. Kempner, director del Ministerio público adjunto del General Taylor, era un emigrante judío alemán, con él colaboraba Morris Amchan. Mark Lautern, que siguió los procesos, escribe en su libro: “Vinieron todos, los Salomón, Schlossberger y Rabinovitch, que forman parte del Ministerio Público..” (*ibid.*, p. 58). Lo cual obviamente demuestra el completo menosprecio en que se tuvo el principio jurídico fundamental de que no se puede ser a la vez juez y parte. Por otra parte los testigos eran también en su mayoría judíos. Apunta Maurice Bardeche -que también estudió los procesos- que la única preocupación que evidenciaban los testigos era el de no manifestar demasiado abiertamente su odio y tratar de dar una impresión de objetividad (*Nüremberg au La Terre Promise*, París, 1948, p. 149).

"CONFESIONES" ARRANCADAS MEDIANTE TORTURAS.

Pero hay además un elemento aún más perturbador: se trata de los métodos utilizados en Nüremberg para arrancar declaraciones y *confesiones* y en especial para obtener confesiones de los oficiales SS, tendientes a sostener la acusación de exterminio. El Senador Joseph McCarthy señaló, en una declaración a la prensa americana del 20 de mayo de 1949, los siguientes casos de torturas para obtener confesiones de los acusados:

Oficiales de la SS Leibstandarte Adolf Hitler fueron golpeados en la prisión de Schwabisch Hall hasta que quedaron bañados en sangre, aplastándoseles sus partes sexuales luego que cayeron al suelo. Los prisioneros (al igual que se hizo con soldados rasos durante el Proceso de Malmedy de triste notoriedad) fueron colgados de las manos y azotados hasta que aceptaran firmar las confesiones que se les pedían. Es sobre la base de confesiones similares, arrancadas por la tortura al General SS Sepp Dietrich y a Joachim Peiper, coronel de la Waffen SS, que fue declarada organización criminal, la mencionada Leibstandarte. En cuanto al General SS Oswald Pohl, intendente de los campos de concentración, se le refregaron materias fecales por la cara, azotándosele luego hasta que confesara. Dijo McCarthy a la prensa, a propósito de estos casos de tortura:

“He escuchado a testigos y he leído testimonios que prueban que los acusados fueron golpeados, maltratados y torturados con métodos que no podían haberse originado sino en cerebros enfermos. Se organizaron simulacros de procesos y de ejecuciones capitales, se les dio que sino confesaban, sus familias no recibirían más cartillas de racionamiento. Todas estas cosas se hicieron, con la aprobación del Ministerio Público, para crear el ambiente psicológico necesario que permitiera arrancarles las confesiones deseadas. Si los Estados Unidos permiten que semejantes actos permanezcan impunes, el mundo entero tendrá el derecho de reprobarnos severamente y de dudar para siempre jamás sobre la rectitud de nuestras motivaciones y sobre nuestra integridad moral”.

En los procesos de Francfort/Main y de Dachau se repitieron estos métodos de intimidación, y se condenó a gran número de alemanes por atrocidades que habían confesado en semejantes condiciones. Estos métodos fueron revelados en el Daily News de Washington del 9 de enero de 1949 por el juez americano Edward L van Roden uno de los tres miembros de la Comisión Simpson del Ejército norteamericano, comisión que realizara una investigación sobre los métodos utilizados por la justicia en el proceso de Dachau.

Su relato apareció también en el diario británico *Sunday Pictorial* del 23 de enero de 1949: “Los americanos se disfrazaban de sacerdotes para oír la confesión de los acusados y darles la absolución; les torturaban introduciéndoles fósforos encendidos en las uñas; les rompían los dientes y la mandíbula; les dejaban solos, incomunicados

en celdas y no les daban más que raciones de hambre. Explica luego van Roden: “Las confesiones mantenidas como prueba de cargo en el proceso habían sido obtenidas después de haber dejado a esos hombres incomunicados, solos en una celda, durante 3, 4 y 5 meses... Para interrogar a los acusados, los americanos les ponían capuchas negras sobre la cabeza y luego les golpeaban en el rostro con puños de hojalata de los llamados americanos, les pateaban y les golpeaban con cachiporras de goma... 137 soldados alemanes, sobre los 139 casos investigados, habían recibido patadas en los testículos que les dejaron lesiones incurables: constituía ello un medio standard utilizado en los interrogatorios por estos americanos.

Y he aquí el nombre de estos americanos encargados de los interrogatorios (y que más tarde, en ocasión de los procesos, fueron parte del Ministerio Público): Tte. Cnel. Burton, Cap. Raphael Shumacker, Tte. Robert E. Byrne, Tte. William R. Peri, Sr. Morris Ellowitz, Sr. Harry Thon y Sr. Kirschbaum. El consejero jurídico del tribunal era el Cnel. A. H. Rosenfeld. Leyendo estos nombres, el lector captará de inmediato porque la mayoría de esas personas estaba -utilizando las palabras del juez Wennerstrum- prevenida contra los acusados por razones raciales, es decir, que eran judíos y que jamás habría debido confiárseles una investigación de este género.

A pesar del hecho de que las confesiones relativas al exterminio de los judíos fueron arrancadas en estas condiciones, las declaraciones presentadas en Nüremberg siguen siendo consideradas -por escritores tales como Reitlinger y otros-, como una prueba concluyente del asesinato de seis millones de judíos; y se mantiene la ilusión de que estos procesos fueron imparciales e instruidos perfectamente dentro de las reglas. Cuando se le preguntó al General Taylor, jefe del Ministerio Público, de donde había sacado la cifra de seis millones, contestó que ella se basaba en las confesiones del General SS Otto Ohlendorf. Este último había sido también torturado, y ya examinaremos también su caso más adelante. Pero en lo que concierne a tales confesiones en general, nada mejor que citar al diario británico *Sunday Pictorial* cuando publicó el informe del juez van Roden:

“Hombres fuertes fueron reducidos al estado de deshechos humanos. dispuestos a farfullarr cualquier confesión que les exigiera el Ministerio Público.

LA DECLARACIÓN DE WISLICENY.

Examinaremos ahora algunos de estos documentos de Nüremberg. El más frecuentemente citado para sostener la leyenda de los seis millones, y que ocupa un lugar importante en el libro de Poliakov y Wulf *Das Dritte Reich und die Juden*:

Dokumente und Aufsätze, es la declaración de Dieter Wisliceny, capitán de la SS y adjunto de Eichmann, que fue después el jefe de la Gestapo en Eslovaquia. Esta declaración fue obtenida en condiciones aún más duras que las antes descritas, puesto que Wisliceny cayó en manos de los comunistas checos y fue interrogado en noviembre de 1946 en la prisión de Bratislava controlada por los soviéticos. Sometido a torturas, Wisliceny fue convertido, antes de ser ejecutado en una ruina humana con los nervios deshechos, al punto de ponerse a sollozar durante horas sin poderse contener. Aunque las condiciones bajo las cuales se obtuvo su declaración le quitan a esta toda verosimilitud, Poliakov prefiere ignorar este *detalle*, y escribe: “Durante su prisión escribió Wisliceny varias memorias que contienen informaciones muy interesantes” (*Harvest of Hate*, p. 3). Para darles un sello de autenticidad, incluyen estas memorias algunos datos verídicos, por ejemplo que Himmler preconizaba con entusiasmo la emigración judía y que esta última prosiguió durante la guerra, pero en general corresponden al tipo de *confesiones* espectaculares que forman parte del aparato escénico de los grandes procesos de la URSS. Se hace en ellas repetida mención al exterminio de los judíos y se trata, de manera flagrante, de implicar a la mayor cantidad posible de jefes SS. Aparecen también numerosos errores concretos, particularmente la afirmación de que la guerra con Polonia tuvo por consecuencia que hubieran 3 millones de judíos más en los territorios ocupados por Alemania, hecho cuya falsedad hemos demostrado más arriba.

EL CASO DE LOS "EINSATZGRUPPEN".

En su declaración, trata Wisliceny con bastante extensión de las actividades de los Einsatzgruppen, o unidades especiales para la lucha contra los partisanos y terroristas, utilizadas durante la campaña de Rusia. Hay que examinar con detalle esta cuestión cuando se estudian los procesos de Nüremberg, porque las operaciones de

estas unidades especiales han sido presentadas como una especie de seis millones en miniatura, no obstante haberse probado luego que su actuación fue descripta de la manera más exagerada y falsa que pueda imaginarse. Los Einsatzgruppen eran cuatro unidades especiales compuestas de elementos de la Gestapo y del S.D. (Servicio de Seguridad de la SS), cuya misión consistía en exterminar, a retaguardia de los ejércitos alemanes que avanzaban en Rusia, a los partisanos y comisarios políticos comunistas. Ya en 1939 los comisarios políticos del Ejército Rojo eran 34.000.

Quién se ocupó especialmente de los *Einsatzgruppen* fue Rudenko, representante soviético del Ministerio Público en los procesos de Núremberg. El acta de acusación de 1947 pretendía que esos cuatro grupos habían matado en Rusia, en el curso de sus operaciones, no menos de un millón de judíos. Posteriormente estas acusaciones se volvieron más elaboradas, pretendiéndose hoy que el asesinato de los judíos soviéticos por los *Einsatzgruppen* constituía la primera fase del plan de exterminio de los judíos, siendo la segunda la deportación de los judíos a Polonia. Reitlinger reconoce que la expresión solución final se refería originariamente a la emigración y nada tenía que ver con la liquidación de los judíos, pero en seguida afirma que en el momento de la invasión de la Unión Soviética, en 1941, se inició una política de exterminio. Examina la orden dada por Hitler en julio de 1941, de proceder contra los comisarios políticos, y concluye presumiendo que esta orden fue acompañada por una orden verbal de Hitler a los Einsatzgruppen de liquidar a todos los judíos soviéticos (*Die End lösung*, p. 91). Si alguna base tuviera esta suposición, sería la declaración de Wisliceny, carente de valor jurídico o histórico alguno, en cuanto pretende que los *Einsatzgruppen* recibieron pronto la orden de extender su misión de aniquilamiento de comunistas y partisanos, a fin de realizar una masacre general de los judíos de Rusia.

Hecho muy significativo: se recurre otra vez a una orden verbal de exterminar a los judíos, orden verbal que (se supone) acompañó a la Orden escrita, auténtica, de Hitler. De nuevo otra hipótesis nebulosa e imposible de probar de Reitlinger. Hay una orden precedente del Führer, firmada por el Mariscal Keitel, de fecha de marzo de 1941, que especificaba claramente cuales habrían de ser las misiones reales de los futuros Einsatzgruppen. Se precisa en ella que durante la campaña de Rusia, el Reichsführer SS (Himmler) estará a cargo de las misiones tendientes a preparar la administración política, las cuales resultan de la lucha que habrá de plantearse entre sistemas políticos opuestos (Manvell y Frankl, *ibid.*, p. 115). Esto concierne claramente a la eliminación del comunismo y por ende de los comisarios políticos cuya misión específica era el adoctrinamiento comunista.

<<http://www.resistenciaria.org/revisionismo/muerte1.htm>>

Parte II en marzo

+++++

En base de las normativas internacionales sobre SPAM, este correo no puede ser considerado SPAM mientras incluya una forma de ser removido. Si no desea recibir nuestros mensajes, le ofrecemos una disculpa y le rogamos contestar este correo electrónico a <elrevisionista at yahoo.com.ar> poniendo en Asunto: "Remover de la lista de distribución"

Informaciones del sitio AAARGH

<<http://aaargh-international.org/espa/solavaya.html>>

OTRAS PUBLICACIONES MENSUALES DE LA AAARGH

<<http://www.geocities.com/ilrestodelsiclo>>

Das kausale Nexusblatt

The Revisionist Clarion

Il Resto del Siculo

La Gazette du Golfe et des banlieues (multilingual)

<<http://ggb.0catch.com>>

Conseils de Révision

TENEMOS UNA BIBLIOTECA DE 210 LIBROS

REVISIONISTAS Y ANTI-IMPERIALISTAS Gratis

<<http://aaargh-international/fran/livres/livres.html>>